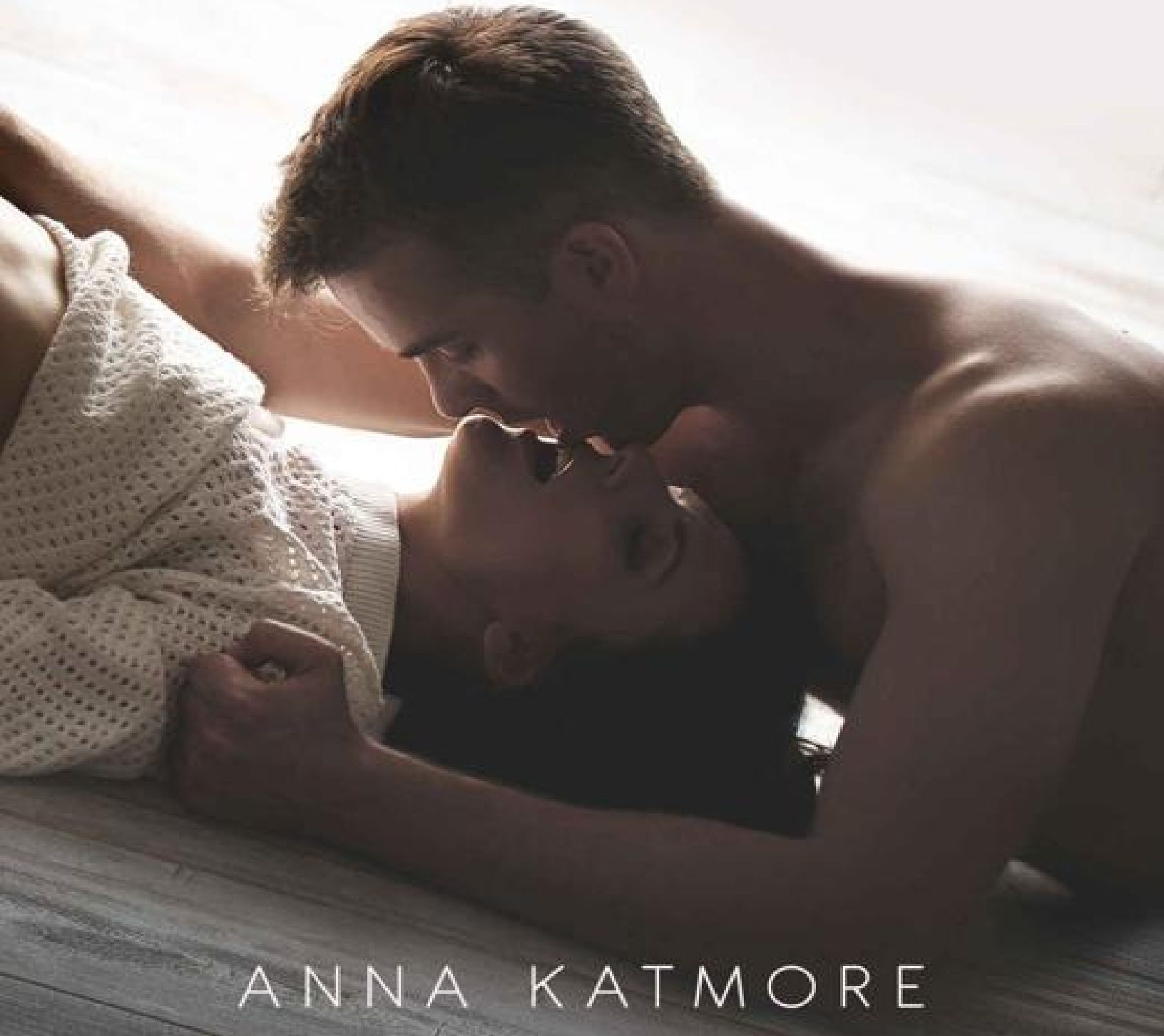
TRES PECADOS
antes de
medianoche



ANNA KATMORE

TRES PECADOS
ANTES DE MEDIANOCHE

ANNA KATMORE

TRES PECADOS ANTES DE MEDIANOCHE
Copyright © 2023 por Anna Katmore
Portada diseñada por Anna Katmore
Copyright de todas las portadas © 2023
Reservados todos los derechos

www.annakatmore.com

Tabla de contenidos

CAPÍTULO 1
CAPÍTULO 2
CAPÍTULO 3
CAPÍTULO 4
CAPÍTULO 5
CAPÍTULO 6
CAPÍTULO 7
EXTRACTO
SOBRE LA AUTORA

CAPÍTULO 1

—Pareces un poco tensa hoy, Miss Austin —me susurra una voz profunda al oído, haciendo que casi me atragante con mi agua mineral—. Así que… más que de costumbre, quiero decir.

No necesito girar la cabeza para saber quién es. Y no lo hago. En su lugar, me concentro en atornillar la tapa a la botella de agua con dedos semi tranquilos y digo con una dulzura amarga —: Encantador como siempre, Colin. —Tan encantador como el vinagre en los ojos.

El tipo me molesta desde que empecé a pasar mis almuerzos en la cafetería de la UCLA en la mesa 19. Y no solo porque las chicas de la Universidad se desmayan por él y su ego ha crecido al tamaño de un globo aerostático. Pero principalmente por eso. La segunda razón es que es el único en literatura que escribe mejores ensayos que yo, y ni siquiera es un empollón. Prefiere jugar baloncesto en su tiempo libre.

—Déjala en paz. —Interviene Finnick para ayudarme, aunque sonríe ante el comentario de su mejor amigo y se echa hacia atrás los mechones de pelo color caramelo—. Juna solo está tensa hoy porque vamos a tener un examen en Psicología.

Eso es cierto. Odio los exámenes. Casi tanto como odio que Colin me desafíe constantemente con sus comentarios insinuantes durante la única hora del día en la que nos vemos fuera de la sala de conferencias.

Finnick es totalmente diferente. Es gracioso y encantador. Y tiene un efecto increíblemente tranquilizador en mí antes de los exámenes. Por eso, estoy extremadamente agradecida por el almuerzo conjunto de hoy, a pesar de que incluye a Colin MacAllister.

—Conozco algunas técnicas muy agradables para aliviar la tensión. —Murmura Colin desde el otro lado de la mesa, donde se ha sentado. Sus ojos azul oscuro brillan a través de su flequillo rubio como si conociera todos los secretos del universo. Le creería la mitad de ellos. Pero mientras se balancea en su silla y coloca su mano sospechosamente cerca de su entrepierna, donde juega con los dedos de forma casi imperceptible, ruedo los ojos y sacudo la cabeza. ¡Debe estar loco!

Y, aun así, la idea de ser tocada por Colin me genera un calor no deseado en el cuello. Sé apreciar un cuerpo masculino atractivo.

—No estoy interesada, pero gracias de todos modos, —digo lo más vehemente que puedo.

Él cruza los brazos sobre el pecho, haciendo que la chaqueta de cuero negro se tensa un poco en los hombros, y deja que las cuatro patas de la silla toquen el suelo de nuevo. Sus labios adoptan una curva desafiante.

—¿Por qué no? ¿Tienes miedo de que te guste?

Me temo que sí. Y me odio por eso.

—Difícilmente. Desafortunadamente, no tienes el tamaño adecuado, —respondo con más

agudeza de la que pensé que tendría en esta situación.

Dos chicos en la mesa explotan en carcajadas. Colin, sin embargo, no es uno de ellos. Se inclina lentamente y provocadoramente sobre la mesa hacia mí, apoya los brazos cruzados sobre la suave chapa de madera y pregunta con una voz profunda y sorprendentemente tranquila—: ¿Por qué? ¿Es tu coño aún tan delicado e intacto que solo se puede penetrar con un tampón tamaño XXS?

¡No soy virgen, por si alguien lo está pensando! Y eso es exactamente lo que me gustaría lanzarle a sus dos amigos, quienes claramente están teniendo pensamientos demasiado retorcidos debido al comentario de Colin y ahora me miran con una expectativa ardiente en sus rostros.

Le doy un golpe a Finnick, que está sentado en la silla junto a mí en esta mesa para seis, aunque solo comemos juntos los cuatro, en el brazo.

—¡Deja de mirar así! ¡No soy virgen! Y todos ustedes lo saben.

Cuando Finnick se sentó junto a mí en Psicología al comienzo de este semestre e invitó a pasar el almuerzo con él y sus amigos, les conté que me había separado de mi novio el verano pasado, con quien estuve tres años. Puede que no sea exactamente una experta en el tema de 'aventuras amorosas atrevidas' como Colin, pero al menos perdí mi virginidad en la secundaria y no la semana pasada.

Finnick se frota el bíceps de manera juguetona, como si el lugar donde lo golpeé doliera terriblemente. Al mismo tiempo, se ríe de mí.

—Bueno, al menos golpea como un ratoncito gris, —les dice a sus amigos.

—Parece que eso te encanta, —dice ahora el tercer miembro del grupo con una sonrisa misteriosa antes de levantarse a buscar una soda en la máquina junto a la puerta. Alex es el más tranquilo de los tres. Aún no he logrado descifrarlo completamente, aunque siempre me he sentido bastante cómoda en su presencia. Este estudiante de casi metro noventa de altura es considerado, atractivo con su pelo corto negro y el distintivo pliegue en las cejas oscuras, y siempre me trae una servilleta cuando ya tengo ambas manos ocupadas con la bandeja de comida. Además, es miembro del equipo de remo de la universidad y se puede ver su magnífico torso incluso bajo la camiseta gris oscuro que se ajusta sobre sus abdominales y pectorales.

—Realmente le gustas, —murmura Colin, socarrón como un dios solar, moviendo sus cejas una vez con insolencia hacia Finnick—. Le encantan las chicas tímidas. Juro que desde que te trajo a nuestra mesa, no ha tocado a otra. Nuestro Casanova se está guardando para ti.

Finnick me saca la lengua traviesamente y me roba una papa frita del plato. Se la mete sonriendo en la boca y encoge los hombros inocentemente, como si estuviera confirmando la afirmación de Colin.

¡Dios mío, qué tierno! Y qué tontería. Sí Finnick estuviera interesado en mí, ya me habría invitado a salir hace semanas. Desde la primera frase que intercambiamos, he soñado con eso. Desafortunadamente, debo reconocer poco a poco que me he quedado en la zona de amistad con Finnick. Probablemente para siempre. Pero eso no importa. Aquí también es bonito.

Aun así, en este momento, recojo mi largo cabello castaño en una cola de caballo, que sujeto con una goma para el cabello en lo alto de mi cabeza. Me gusta cómo la mirada de Finnick se detiene siempre en mi cuello descubierto por una fracción de segundo. Como si no pudiera evitarlo.

Lo mismo sucede con la mirada de Colin. Solo que sus ojos se quedan descaradamente mucho tiempo en mi cuello, y además se lame los labios con la punta de la lengua. Me avergüenza que no pueda apartar mi atención de su rostro, que realmente tiene las características de un joven dios.

Cuando eleva la mirada levemente y así mira a mis ojos, que están pegados a él, su comisura derecha se eleva unos pocos milímetros y murmura muy suavemente la palabra—: Descubierta.

Mi sangre corre caliente como la lava por mis venas. ¡Dios mío, es verdad! Debería arder en la hoguera por ello, pero la verdad es que Colin no solo consigue desestabilizarme con sus agudos comentarios, sino también muy a menudo con lo que no dice. Este tipo es de lo que se hacen los sueños de las chicas. Los peligrosos. Los que ni siquiera le cuentas a tu mejor amiga.

Prefiero seguir soñando con Finnick.

Vergonzosamente, bajo la vista y tomo una papa frita de mi plato. Comer es una distracción, y las papas fritas aún más. La sumerjo brevemente en la salsa de tomate y luego me la meto en la boca.

—¿Ese es tu tamaño preferido? —Colin vuelve a burlarse de mí, y a estas alturas, solo puedo cerrar los ojos y rezar para que el descanso del mediodía termine pronto, o que alguna conejita aparezca por la esquina y atraiga su atención más que yo—. Supongo que la primera vez debería solo cosquillear con mi dedo meñique, ¿verdad?

Con las mejillas enrojecidas, murmuro resignada—: ¿Por qué siempre eres tan cruel conmigo? —Él sabe que todas estas cosas me avergüenzan increíblemente. Aunque no deberían.

—Porque me parece adorable cuando te sonrojas.

Casi asustada, levanto la mirada porque su voz de repente suena cualquier cosa menos lasciva. Suena casi…

—Además, necesito saber a qué atenerme contigo.

…tierna. Y mientras tanto, Colin me acaricia la mejilla con el dorso de la mano tan ligeramente que olvido masticar.

—Bueno, lamentablemente, esta noche ya tengo otros planes, —me informa un instante después, y ahora su tono de voz vuelve a ser absolutamente sólido—. Pero si quieres relajarte después de tu examen, definitivamente deberías pasar por el apartamento compartido esta noche.

—¿En vuestro apartamento compartido? —Exclamo incrédula y cruzo los tobillos debajo de la silla. ¿Qué clase de invitación extraña fue esa?— ¿Para qué?

—Bueno, ya sabes… —Colin parpadea inocentemente mientras Finnick se aclara la garganta de manera demasiado estruendosa—. Para cenar. Para una copa de champán. Y otras pequeñas tentaciones…

—Eso es suficiente. —Le advierte Finnick, quien normalmente bromea con su amigo, pero pone un límite cuando ciertas cosas van demasiado lejos. Creo que simplemente no quiere que irrumpa en su vida privada, cuando las cosas van muy bien en la mesa del mediodía.

—Sí, Colin, es suficiente, —dice la extrañamente moderadora voz de Alex un segundo después, cuando vuelve a sentarse con nosotros en la mesa y toma un sorbo del refresco de limón que había ido a buscar.

—¿Qué pasa? —Protesta Colin, entrecerrando los ojos de manera desafiante—. Ambos llevan semanas detrás de ella como el perro pastor de mi abuela cuando pasa un cocker spaniel por la verja.

Dios mío. Me cae la mandíbula de sorpresa. ¿Realmente acaba de decir eso?

—Al menos tengo suficiente valor para admitirlo.

Sí, lo dijo.

No puedo tragar porque mi boca y mi garganta están tan secas como un cráter en la luna.

—Colin. —Alex gruñe a la boca de la botella, mirándolo con una mirada aguda desde el rabillo del ojo como si su amigo acabara de pisar el infierno. Pero no dice nada más.

No tiene que hacerlo. Porque Colin ya se ha levantado de la mesa, dejando su sándwich intacto en la bandeja. Se acerca a mí y coloca sus cálidos dedos alrededor de mi barbilla, inclinando mi rostro de manera intransigente hacia él. Estoy demasiado perpleja como para resistirme.

—Nos vemos, Juna. —Dice en un tono difícil de analizar. Suave, con un toque de pecado, diría yo. Y una pizca de provocación. Su mirada solo se desvía por una fracción de segundo hacia Alex al otro lado de la mesa. Luego se inclina y me besa en la mejilla derecha, tan cerca de la izquierda que roza la comisura de mis labios con los suyos—. ¡Buena suerte en el examen! —murmura a mi cara y luego me suelta.

Necesito un momento para recuperar el aliento. Finnick, que me toca suavemente el hombro y también se levanta, actúa como un desfibrilador.

—Vamos. Deberíamos irnos también. —Dice, dejándome su pedazo de pastel, que no se ha comido, en la bandeja—. De lo contrario, no tendrás tiempo para prepararte antes del examen.

Me ha conocido demasiado bien en este corto tiempo que pasamos juntos en las clases y comiendo. Siempre me gusta preparar todo para los exámenes. Una botella de agua, suficientes bolígrafos extra por si alguno se estropea, caramelos ácidos para los nervios y un paquete de pañuelos por si meto la pata.

Guardo el pastel de cereza oscuro, envuelto en celofán, en mi mochila para más tarde. Luego llevamos nuestras bandejas al carro de vajilla junto a las ventanas, y Alex también se lleva el plato de Colin. Pero fuera de la gran puerta de cristal, nos despedimos de él porque Finnick y yo debemos ir en otra dirección.

—¡Cuídate, Alex! —digo, levantando la mano en un saludo casual.

Él asiente y me desea—: ¡Buena suerte!

De camino al auditorio, Finnick está inusualmente callado. Ya estaba asumiendo que el examen de hoy también le estaba afectando, pero cuando me saca a un lado en la entrada y deja pasar a los demás, sé que ese no es el motivo. Ha estado reflexionando. Hasta ahora. Y en sus ojos, la decisión de 'sí o no' todavía no está clara. Aun así, me pregunta—: ¿Te apetece?

En este momento tengo una ligera sospecha de lo que podría ser, pero necesito escucharlo de su boca, si no, no lo creeré.

—¿A qué te refieres?

—A cenar. En nuestra residencia. —Se encoge de hombros—. Alex cocina realmente bien. Y para el resto de la noche… —Ahora pone una sonrisa que no se puede clasificar claramente como tímida o insinuante. Y encuentro la mezcla entre ambos increíblemente atractiva—. … seguro que encontramos algo con lo que entretenernos.

CAPÍTULO 2

No puedo creer que realmente me haya dejado llevar por esto. Pero el examen fue duro, odio cocinar para mí misma, y Finnick me prometió incluso un postre extravagante. Todas las razones por las que una cena en el piso de los chicos sonaba bien esta tarde. Ahora, de pie frente a la puerta de un bonito bungalow, desde donde la luz se derrama sobre el jardín delantero a través de algunas ventanas, me gustaría reconsiderar mi decisión.

Inquieta, me aliso el sencillo vestido negro de petticoat que he elegido para hoy, junto con un par de sandalias de cinco centímetros de tacón. Tiene un escote juvenil en forma de V tanto en la parte delantera como en la trasera. No quería nada exagerado, pero tampoco quería aparecer con los vaqueros rotos y sudaderas casuales que suelo llevar a las clases. Y la cola de caballo es intencional.

Finnick se ha puesto un polo blanco para hoy. Pero eso no es nada nuevo, siempre lleva polos.

—¡Eh, no te pongas tensa de nuevo! —dice riendo a mi lado, notando mi repentina inquietud, y pone el brazo alrededor de mis hombros. Su mano está cálida sobre mi piel desnuda y una oleada de intimidad inesperada me invade. Un poco más rápido de lo que mis piernas quisieran moverse, me guía hacia la puerta de entrada marrón—. Te prometo que hoy no haremos nada que tú no quieras.

Oh, esa frase tiene tantas posibilidades para hacerme nerviosa. Finnick parece darse cuenta, porque nos detenemos en el felpudo y se vuelve hacia mí con una expresión de contrariedad.

—Eso sonó estúpido, lo siento. No era mi intención. —Dice avergonzado, frotándose el cuello y luego sonríe torcidamente en mi dirección mientras abre la puerta—. Esta noche debe ser totalmente relajada. Y si no te diviertes, puedo llevarte a casa justo después de la cena. Tú decides.

Conozco a Finnick desde hace un tiempo y, admito, no lo conozco muy bien todavía, pero no hay duda de que decía en serio lo que acaba de prometer y que cumplirá su palabra bajo cualquier circunstancia. Es su aura. Aunque hay algo misterioso en él que no quiere revelar del todo, rara vez me he encontrado con personas con un carisma tan abierto y honesto. Es un contrasentido, pero confío en él.

Aun así, vuelvo a mirar con inseguridad a su deportivo VW Golf. Él vino a recogerme porque no tengo coche propio y hasta hoy no sabía que los tres chicos con los que llevo comiendo al mediodía desde hace semanas no viven en el campus, sino en las afueras de la ciudad.

—¿Todo bien? —Pregunta con cuidado, ya sosteniendo la puerta abierta cuando me vuelvo

hacia él.

Ajusto los tirantes de mi vestido y asiento con la cabeza. Luego pongo una sonrisa segura y lo sigo a través del umbral.

Ya en el recibidor, iluminado con cálida luz, se puede oler a especias frescas y hierba de limón. El aroma viene de la cocina, que está incrustada en una maravillosa área grande de comedor y sala de estar. Dejo mi bolso en una cómoda y llamo—: ¡Hola, Alex! —desde la entrada de la cocina, frente a la cual el estudiante de informática y remero profesional lanza algunas hierbas a una olla de salsa y revuelve con una cuchara de madera.

—¡Hola! Siéntete como en casa y busca un lugar. La comida estará lista enseguida. —Me da una rápida mirada por encima del hombro, porque tiene que probar la salsa que está hirviendo.

Mientras tanto, me doy una vuelta y admiro el impresionante ambiente de los muebles modernos. La mayoría de las cosas aquí están en un negro dominante, pero el piso claro rompe la atmósfera oscura con habilidad.

—¿Viven los tres aquí solos? —Pregunto muy impresionada, porque está muy, muy limpio, lo que no esperaría de un piso de chicos.

—Sí. La casa solía pertenecer a la abuela de Colin. Murió hace dos años y se la dejó. —Me informa Finnick, sacándome una silla en la gran mesa de comedor de nogal.

De repente, vuelvo a mirar a mí alrededor y encojo los dedos de los pies en mis sandalias mientras me hundo en la tapicería de cuero.

—¿Entonces hay un pastor alemán aquí? —Recuerdo vivamente las explicaciones de Colin de esta tarde.

—No. —Sonríe Finnick, y desde la cocina se escucha una risa melodiosa. Él va a la cocina y saca algunos platos del armario—. Esa abuela, la del perro, vive en Santa Bárbara.

—Aja. Así que no hay ninguna lengua húmeda bajo la mesa de la cena.

Es casi ridículo el rostro estupefacto con el que los dos chicos se vuelven lentamente hacia mí, como si les hubiera sorprendido robando. ¿Qué es esto? No era tan escandaloso como están fingiendo. Y tampoco fue mi intención.

Se lanzan una mirada mística y profunda, y Alex forma la palabra "mesa de comer" con la boca, levantando las cejas de manera evaluativa y luego presionando los labios apreciativamente. Parece que ha tenido una idea especial. No tengo idea de qué se trata, y no me interesa, por lo que ni siquiera pregunto.

Como Finnick está colocando toda clase de platos, servilletas y cubiertos en la encimera de mármol oscuro de la isla de la cocina, me levanto nuevamente y llevo las cosas poco a poco al comedor para poner la mesa. Alguien ya ha colocado los elegantes manteles individuales de ratán gris claro. Sobre la mesa hay focos discretos en el techo, bajo cuya luz cálida los cuchillos y tenedores brillan como en un restaurante elegante. Incluso hay un candelabro con dos velas blancas y un jarrón delgado con una rosa de tallo largo y oscuro sobre el camino de mesa de fieltro gris. El ambiente es perfecto.

Por ahora he dejado los tres platos en la cocina, porque Alex está preparando un plato de pasta que se ve extremadamente apetitoso. Son tagliatelle con una salsa de salmón y crema, que se decora con algunas hebras de hierba de limón y estragón fresco en la parte superior. Dios, solo de verlo ya se me hace agua la boca.

Siguiendo las indicaciones de Alex, acabo de encender las dos velas cuando escucho un ruido detrás de mí y me doy la vuelta asustada. Finnick ha descorchado una botella de champán y el preciado elixir espumea poderosamente. Lo que puede salvar, lo atrapa con la boca. Y luego toma un gran trago extra.

—¡Dios, Fin! ¿No tienes modales? ¡Otros también quieren un poco de eso! —Reprende Alex y le quita la botella. Con un paño de cocina limpia la boca de la botella y luego vierte la bebida burbujeante en tres flautas de champán de alta calidad. Me trae una, se queda con la segunda, y Finnick levanta la suya en un brindis al centro, después de haber colocado la botella en un enfriador de champán de plata.

—Por un conocimiento emocionante y auténtico. —Dice con una sonrisa astuta.

Alex brinda con su copa y me mira a los ojos con una expresión algo menos astuta pero mucho más dulce.

—Me alegra que finalmente estés aquí.

Creo que el "finalmente" no debía estar en la frase, pero lo dejo pasar y hago sonar nuestras tres copas con una sonrisa amistosa.

—Salud. —Entonces todos damos un trago.

Guau. Eso sabe muchísimo mejor que el cava normal del supermercado. Casi como refresco dulce. Estoy encantada y tomo otro sorbo de la copa. Pero luego nos sentamos a comer y la noche puede comenzar de verdad.

Una cena a la luz de las velas para tres. Nunca había tenido algo así. Además, nadie me ha cocinado que no sea mi abuela o mi madre. Esto se siente realmente exclusivo. Y ahora estoy muy contenta de haber elegido el vestido bonito y no el jersey desgastado y las zapatillas, aunque Alex todavía lleva la ropa de esta tarde.

La comida sabe tan grandiosa como parece, y es maravillosamente ligera. Hay pequeños trozos de tostadas especiadas para acompañar y Alex trae para todos un poco más de comida. Quiere guardar el resto para Colin, cuando llegue a casa más tarde.

Después de que Finnick y yo hemos discutido extensamente nuestro examen de hoy con el profesor Hastings, Alex retira nuestros platos vacíos y luego propone un juego. Primero quiere algo en lo que pueda participar de nuevo, dice con el labio inferior en un puchero, y en segundo lugar podríamos conocernos un poco mejor.

La idea me parece agradable.

—¿En qué estabas pensando?

—En "Tres Nueces para Colin"…

Apenas pronuncia las palabras, estallo en risas.

—¿Qué tipo de juego es ese?

—Lo inventamos hace un tiempo. —Me explica Finnick y trae el enfriador de champán a la mesa—. Para las noches cuando Colin estaba aburrido y nos molestaba.

—Vale… ¿Y cómo se juega eso?

Alex extrae la botella del cubo de hielo y nos sirve a todos, otra ronda de champán.

—Funciona así. Debes revelar tres cosas sobre ti. Algo genial, algo gracioso y un detalle jugoso… —Parpadea lujuriosamente hacia mí con sus largas y oscuras pestañas—. De tu vida sexual.

Oh. Este tipo de juegos nunca me termina bien.

—Si alguna cosa también le ocurre a otra persona en el grupo, esa persona debe beber.

Bueno. Al menos las reglas son fáciles de entender.

—Entendido. —Pero como también debo empezar, doy vueltas a mi copa de champán sobre la mesa mientras reflexiono.

—Nueva regla —pronto dice Finnick riéndose—. No puedes pensar durante más de diez segundos.

Ugh. ¿Cómo se supone que debo…?

—¡Y vamos! —ordena Alex. Ambos chicos me miran tan severamente que inmediatamente empiezo a divagar. Pero me arrepiento tan pronto como me escucho hablar.

—Eh, he hecho puenting alguna vez. Estuve presente cuando el director de la escuela se tiró un pedo durante un discurso. Y, um —¿Maldición, qué más?— Nunca he tenido un pene en la boca.

Oh Dios mío.

¡OH! ¡DIOS! ¡MÍO!

Por favor, que esto no esté ocurriendo.

Los dos chicos me miran como si hubieran sido golpeados por un rayo. Luego, se echan a reír a carcajadas. Y temo que la razón no sea el pedo del director.

—¡No deberían presionarme así, maldita sea! —Les regaño y siento cómo mis oídos se ponen incómodamente calientes—. ¡Eso no fue justo! —protesto como una niña pequeña, porque estoy abrumada conmigo misma. Normalmente no le cuento estas cosas a desconocidos. Ni siquiera a mis amigos. Es privado. Y me han pillado desprevenida. Además, mi elección de palabras no fue precisamente femenina—. No quiero seguir jugando con ustedes.

Ahora solo ríen aún más y Finnick ya está derrumbándose sobre la mesa.

—¡Oh, por favor, no digas eso! —suplica entre risas.

—Sí. Seguramente podremos encontrar otro juego para ti. —Le da la razón Alex, aunque muy poco claro, ya que apenas puede respirar de la risa.

—¡Déjenlo ya! —Rezongo, pero a estas alturas ya estoy sonriendo también, y jugueteo nerviosamente con el tallo de mi copa de champán—. Son tontos.

—Y tú eres dulce. —Responde Finnick, quien finalmente está volviendo a la normalidad. Luego apoya su barbilla en su mano y me mira con su mirada descarada—. Pero ahora surge otra pregunta.

Alex hace lo mismo que él, y me pongo nerviosa. Pregunto con vacilación—: ¿Cuál?

Durante un segundo, ambos me miran y luego estallan completamente perplejos al unísono —: ¿Por qué no?

Está claro a qué se refieren. Pero no es tan fácil de explicar. Sobre todo, porque preferiría no hablar del tema en absoluto.

—¡Vamos! —Me reta Alex—. No lo contaremos a nadie.

Hago una mueca y encogí los hombros.

—No tengo idea de por qué. Simplemente no ha sucedido.

—¿Quieres decir que tu ex, con quien estuviste tres años, nunca te pidió sexo oral? —Finnick pregunta con absoluta incredulidad. Supongo que para los hombres eso es algo bastante importante.

—Sí, lo hizo. —Admito en voz baja y me hundo un poco más en el asiento, presionando mis omóplatos contra el respaldo.

—¿Pero?

—Pero nada. ¡Por el amor de Dios! Esto es casi como en los almuerzos con Colin.

Los ojos de Alex se abren cada vez más.

—¿Así que dejaste al pobre hombre morir de hambre?

Bueno, yo no lo llamaría exactamente así.

—¿Qué te impidió hacerlo? —Finnick insiste, como si tuviéramos que hablar de esto sí o sí, porque de lo contrario todos los elefantes de África morirán.

Mi mirada se escapa hacia el techo. Y mis mejillas se calientan cada vez más. Pasan unos segundos antes de que pueda admitir con un murmullo—: Simplemente no he tenido el valor

hasta ahora.

Cuando miro de nuevo a los chicos curiosos a través de la mesa, veo un conmovedor 'Aaaw' escrito en la cara de Finnick. Luego me regala una sonrisa que parece casi compasiva. Alex, por otro lado, me mira como si tuviera que analizar y procesar este pequeño dato sobre mí. Típico de un informático.

Finalmente, el estudiante de cabello oscuro se levanta y lleva las copas de champán a la cocina. Me quita la mía de las manos. Mientras ahora miro fijamente el vacío entre mis dedos, se me ocurre algo y levanto la cabeza.

—Oye, espera un momento. ¿No deberíais beber los dos ahora? —Eran las reglas, ¿no? Alguien tiene que beber si una de las tres cosas también se aplica a él. Y estoy bastante segura de que los dos nunca han estado en el extremo que distribuye una felación.

—Dijiste que no quieres jugar más. —Responde Alex con sorna. Luego, la cafetera automática negra en la cocina empieza a funcionar porque ha presionado el interruptor—. Ahora toca un café. —Y añade, en voz aún más baja—: Lo necesito ahora.

Cuando vuelvo a dirigirme a Finnick con un suspiro, ha perdido toda su burla y asiente hacia el salón.

—Ven. —Se levanta y me lleva con una mano en la espalda hacia el conjunto de asientos de cuero en gris oscuro—. Aquí es más cómodo.

Me siento en el sofá de cuero para tres, sobre cuyo respaldo cuelga una manta verde. Finnick vuelve a la cocina y me prepara un capuchino a petición mía. Aprovecho el tiempo a solas para respirar hondo y olvidar el embarazoso incidente en la mesa de comer. Por suerte, mi cara también se está enfriando finalmente. Cuando regresa con mi variante italiana de café, se sienta en el sofá de dos plazas, que está en ángulo recto con el mío. Y Alex, como último en llegar, trae incluso un plato de giottos. Los coloca en la mesa al lado del cuenco de fruta fresca, que aporta el color necesario aquí dentro. Luego se deja caer en el amplio sillón de cuero frente a mí y se toma su espresso de un trago.

Pero los giottos seguramente no son caseros. Alguien ha exagerado un poco con el postre extravagante.

Aun así, disfruto de la delicada golosina. Finnick y Alex, en cambio, prefieren la fruta, aunque no parecen tener mucha hambre. Alex sólo huele la naranja y luego la gira distraídamente, mientras que Finnick retuerce el tallo de su manzana roja hasta que se cae.

—Parece que preferís jugar con el postre en lugar de comerlo, ¿eh? —observo casualmente, para retomar la conversación, lo que inmediatamente provoca una sonrisa diabólica en Alex. Y la mirada desde la derecha, donde está sentado Finnick, parece que tiene doscientos grados. Vaya. ¿Qué ha ido mal? Mi boca se seca un poco bajo su escrutinio y humedezco mis labios con un cauteloso sorbo de capuchino.

—Jugar con ello… devorarlo… ¿Por qué no ambos? —murmura Alex, y acaricia la curvatura de la naranja con el pulgar de una forma tan ostensible y tierna que apenas puedo apartar la vista. En mi mente surgen imágenes de cómo realiza la misma caricia en los suaves pechos de una mujer.

Oh Dios, me estoy poniendo caliente. Esto seguro que todavía se debe a la conversación de antes. Solo quieren burlarse de mí con eso ahora.

En ese momento, un móvil con un tono de llamada rockero suena en la cocina, y con lo tensa que estoy, salto del sofá como un resorte. Alex se levanta riendo y dice con despreocupación—: No te asustes. Es el mío.

Mientras me dejo caer de nuevo, se dirige al bloque de la cocina, donde el aparato negro

descansa en la encimera de mármol, y primero mira la pantalla antes de responder la llamada.

—Hola, ¿qué pasa? —Escuchando lo que la otra persona al otro lado de la línea tiene que decir, se gira de nuevo hacia nosotros y me observa de manera discretamente notoria con la cabeza inclinada—. Va bien, diría yo. —A continuación, su mirada se dirige al techo y se ríe relajado. Mientras tanto, se desliza con las nalgas sobre el borde de la isla de la cocina y también sube las piernas en posición de loto—. Sí, estamos comportándonos, y no, ella aún no ha salido corriendo de la casa, si es eso a lo que te refieres. —Cuando su mirada vuelve a caer sobre mí, sólo sonríe de manera pícara—. Pero deberías haber estado aquí durante la comida. Te hubiera gustado.

Oh. Entonces debe ser Colin al otro lado de la línea. El insinuar mi delicado secreto fue cruel.

Pero los ojos de Alex de repente brillan tan oscuros, como si el lobo en el bosque acabara de descubrir su presa, y siento un cosquilleo en mi nuca. Me quedo sentada allí, petrificada, atrapada en su mirada. Lo hace mucho mejor que Finnick. Ya me había dado cuenta en la universidad de que Alex asume el mando de la sala con facilidad cuando aparece. Es como el oscuro sol alrededor del cual todo gira.

—Sí… aún no es tan sencillo, —le cuenta a Colin con un tono confidencial, entrecerrando los ojos. Luego suspira profundamente y me sonríe—. Es que ella es simplemente demasiado dulce. Y tan… inocente.

No sé cómo tomar esto. No sé si es un cumplido o un insulto. Y no sé cómo hacer para detener esta extraña sensación de cosquilleo en mi estómago por su causa.

¡Alex me confunde!

Pero a él no parece perturbarle nada en este momento.

—Deberías ver a Fin, —dice—. El pobre está tan nervioso que no sabe qué hacer. Si sigue así, acabará comiéndose toda la decoración.

Lentamente giro la cabeza hacia Finnick. Y mi mundo se cae por completo. Está recostado en el sofá, con las piernas bien separadas, y sólo tiene la cáscara de la manzana en la mano, la cual ha devorado en los últimos treinta segundos. Se pasa la lengua por los labios, saboreando el último rastro de jugo de la fruta. Sus ojos color castaño están fijos en mí, prometiendo, junto con su sonrisa traviesa, una vuelta de tuerca muy interesante para la noche. Me quedo sin aliento por un momento.

Finalmente, me doy cuenta de que Alex ha terminado la conversación, y vuelvo mi atención hacia él. Coloca el teléfono con la pantalla hacia abajo sobre la encimera de mármol junto a él, apoya los antebrazos en las rodillas y entrelaza los dedos en el centro.

¿Acaso espera que yo…? No.

—¡Está bien… Chicos… escuchen! —tartamudeo, me levanto y mantengo las palmas de las manos en un gesto defensivo. No entiendo por qué me río, porque realmente no estoy de humor para reír. Aunque he leído en algún lugar que la risa también tiene un efecto antiespasmódico… y sí, se podría decir que después de las revelaciones en la mesa de la cena, siento como si tuviera un palo en el trasero—. La comida estuvo deliciosa y agradezco la amable invitación. Pero sea lo que sea que tengan planeado hacer ahora, definitivamente no soy la persona adecuada. —Retrocedo alejándome del sofá y paso, manteniendo una buena distancia, por delante de Alex en dirección a la salida. Hoy definitivamente no es la noche de felaciones con Juna.

—No tenemos nada enfermizo planeado, —suplica Finnick, luciendo también un poco abrumado. Cuando se levanta y se acerca, le extiendo dramáticamente el brazo derecho para

detenerlo.

—¡Quédate dónde estás! —exijo. Lo cual es absurdo, porque él es quien debe llevarme a casa. Oh, maldita sea, puedo tomar el autobús. Nerviosa, me giro y me dirijo hacia la salida. ¿Dónde está mi bolso?

—¡Juna!, —se escucha de repente con un tono tan agudo detrás de mí, que me sobresalta y me detengo. Insegura, doy un vistazo por encima de mi hombro.

—¿Qué demonios estás haciendo? —reprende Finnick a su amigo.

Alex encoge los hombros.

—Lo siento. Simplemente salió así. Costumbre. —Pero luego me tiende la mano abierta y su mirada es tan suave como antes, cuando le contaba a Colin por teléfono lo inocente que soy —. Ven aquí. Por favor…

Me permito dos respiraciones profundas y luego me acerco lentamente a él en la isla de la cocina.

—Lo siento, esto se nos ha ido de las manos. Tu confesión de antes nos ha descolocado por completo. Además, normalmente es Colin quien trae a las chicas, no Finnick, y ellas siempre saben a qué atenerse.

Ya veo.

Mis ojos son tan grandes y preguntantes como neumáticos de tractor y mi corazón late con un ritmo salvaje.

—¿Y de qué se trata exactamente? —murmuro apenas audible y muy cuidadosamente. No estoy segura de si realmente quiero saberlo.

Alex toma mis manos en las suyas. El calor de sus dedos se corresponde con la expresión en su rostro. A mí, en cambio, me da un escalofrío como si fuera Casper, el fantasma.

—Se trata de un poco de diversión entre amigos. —Lo dice con tanta sinceridad y seriedad, como si realmente no hubiera nada más detrás—. Puedes simplemente dejarte llevar. Nadie te hará daño, ni te forzará a hacer algo que no quieras. —Pone mucho sentimiento y énfasis en la última parte. Y mientras lo hace, entrelaza sus dedos con los míos juguetonamente, como si la diversión ya hubiera comenzado aquí. Sus labios se curvan en una sonrisa cálida—. En realidad, se trata solo de placer. Mucho del tuyo, y al final, un poco del nuestro.

—¿Y si no quiero? —Pregunto, sintiéndome un poco desgarrada por dentro. Dicho así, no suena tan mal. Alex no me da la impresión de que tengan planeado dejar que la noche se convierta en juegos extraños de sadomasoquismo. Y si nadie aquí espera que yo les haga una felación, o quiere desvirgar mi trasero, tal aventura podría ser bastante divertida. Mi última vez fue hace demasiado tiempo, aunque supongo que cuando se trata de sexo en relaciones, se habla menos de aventuras y más de rutinas de dormitorio.

Desafortunadamente, no creo que pueda manejar las exigencias de dos chicos a la vez. Por otro lado, son chicos extremadamente guapos y realmente me gustan ambos. ¿Soy demasiado mojigata para su tipo de diversión?

—Entonces eso no es un problema, —me asegura Alex, acariciando mi mano con su pulgar —. Entonces olvidamos todo esto, Fin te lleva a casa, y todos nos vemos mañana en la universidad para almorzar como siempre.

Como siempre…

Sé que no dijo las palabras con malicia. Sin embargo, provocan un sentimiento muy extraño en mí. No quiero ser común. No a sus ojos. Y mucho menos a los de Finnick.

CAPÍTULO 3

Un delicado aliento roza mi cuello, provocando una ligera piel de gallina que recorre todo mi cuerpo. Puedo sentir el pecho cálido de Finnick en mi espalda, un momento antes de que deslice sus dedos suavemente por mis hombros desnudos.

—Antes de rechazar la idea de plano, —murmura delicadamente en mi oído—, deberías darte la oportunidad de probarlo al menos una vez. Con calma. Y con cuidado. —Inclina un poco la cabeza hacia abajo y me da un suave beso en el hueco de mi cuello—. ¿Quizás te guste? Solo iremos tan lejos como tú lo permitas.

Mi pulso está raspando la marca de 300bpm y contengo la respiración. Alex pasa su pulgar suavemente por la parte interna de mi muñeca y lo presiona ligeramente en mi arteria, como si quisiera contar los latidos.

—Vaya, nerviosa… —me provoca con comprensión.

—Puedes decidir en cualquier momento que debemos parar. —Me explica Finnick mientras deja que su lengua circule por mi piel.

Todavía no he tomado ninguna decisión. Tampoco puedo hacerlo ahora, porque mi mente está llena de paja. O de Finnick. Y también un poco de Alex.

—Incluso tendrás tu propia palabra de seguridad. —Me promete uno de los dos, y ya no recuerdo cuál, porque estoy sumida en un completo caos de miedo y sensualidad. Creo que cerré los ojos hace cinco segundos.

—¿Cuál? —Logro preguntar en un susurro apenas audible.

Finnick retira sus labios de mi cuello con reluctancia y levanta ligeramente la barbilla. Todavía puedo sentir su aliento en mi hombro. Giro la cabeza hacia él y finalmente me atrevo a mirarlo a la cara. Sus ojos se desvían a la mesa donde todavía está la flor en el jarrón.

—¿Qué tal Rosa? —propone con voz suave, luego inclina la cabeza de nuevo para que nuestras narices se toquen. A propósito. Porque empieza a acariciar mi nariz y continúa la caricia debajo de mi ojo derecho.

—Rosa suena bonito. —Susurro con un aliento tembloroso.

—¿Ves? —La voz de Finnick es como una caricia en sí misma. Mientras habla, coloca sus manos desde atrás en mis caderas y las desliza hacia arriba y hacia delante con una presión sensual, levantando mis pechos sin llegar a rodearlos. No llevo sujetador debajo de este vestido, lo que hace la situación muy íntima y le arranca un gruñido de placer—. Eso ya es un buen comienzo.

Ya que por el momento no hace nada más que deslizar sus manos una vez más sobre mi estómago y luego rodea firmemente mi cuerpo con sus brazos, atrayéndome intensamente hacia él, reclino la cabeza hacia atrás sobre su hombro y permito, por un momento, la idea de que

podría ser lo suficientemente valiente para lo que planean. Alex continúa sosteniendo y acariciando mis manos.

El aliento de Finnick roza mi cuello y traza un camino cálido hasta mi clavícula derecha, que cubre con suaves besos. Al mismo tiempo, me empuja suavemente un paso adelante y Alex abre sus piernas cruzadas, que luego cuelga relajadamente sobre la isla de la cocina. Sus muslos se presionan suavemente contra mis caderas y puedo sentir no solo el borde del mostrador frente a mí, sino también su entrepierna.

—¿Y? ¿Te quedas un rato más? —Finnick murmura contra mi piel.

Encerrada en una jaula de cuerpos masculinos adorables, las rodillas se me debilitan, pero sus brazos atrapan mi peso con facilidad. Mientras tanto, Alex coloca mis manos planas sobre sus muslos. A través de los jeans, puedo sentir sus firmes músculos, especialmente porque coloca sus manos sobre las mías y las mueve con una presión intensa hacia arriba y hacia abajo. De esta manera, mis dedos también se calientan finalmente. Qué amable…

—Está bien. —Resoplo—. Quizás un minuto más…

Entonces Alex deja mis manos donde están y lleva las suyas eróticamente lentas por mis brazos desnudos, sobre mis hombros, bajo el mentón de Finnick, hasta mis mejillas. Suavemente me lleva la cara hacia él. Con su pulgar roza mi labio inferior con tal intensidad que lo desvía un poco a un lado, luego lo captura con su boca y lo chupa entre sus dientes. Esto se convierte de forma fluida en un beso, que desencadena un torbellino salvaje en mi estómago.

Bueno, quizás me quede dos…

Alex separa mis labios con los suyos y deja que su lengua se deslice a lo largo de la mía en un juego de captura diabólico. El beso es cálido, jugoso y suave. Y no dura más de tres segundos. Luego, Alex traza un camino mordisqueando desde la comisura de mi boca hasta mi mandíbula y presiona sus labios insistentes en la parte inferior de mi barbilla, haciendo que incline la cabeza hacia atrás. Mientras tanto, sus manos recorren mi frente y solo me toca con los dorsos de los dedos. Primero deslizan sobre mi corazón, luego sobre la curvatura de mis pechos, y tocan ligeramente mis pezones, que ahora imitan pequeños guijarros. Sin detenerse, continúa el camino de la caricia por el contorno inferior de mi pecho, hasta donde permite la ligera tela del vestido. Nunca ejerce más presión de la necesaria para quitar una mariposa del brazo.

Mi respiración es rápida y fuerte, y siento un hormigueo en mi interior, como si miles de mariquitas estuvieran en mi torrente sanguíneo. Todo da vueltas en mi cabeza, porque estoy perdiendo la noción de lo que está sucediendo aquí, mientras Finnick pasa la punta de su lengua detrás de mi oreja derecha y Alex besa el lugar detrás de mi oreja izquierda. Sus labios se sienten como el pecado mismo y despiertan en mí el deseo de gritar "Rosa" de inmediato. Una chica como yo no sé para simplemente entre dos hombres y se deja disfrutar por ellos.

—¡Oh, Dios mío! Estoy… estoy totalmente abrumada, —sollozo y pongo mis manos sobre los brazos de Finnick, que aún tiene alrededor de mi cuerpo. Pero ya no estoy segura de sí quiero apartarlos de ahí o aferrarme a ellos. —Ni siquiera sé qué hacer.

—Solo déjate llevar. —Alex murmura tranquilizador en mi oído. Luego se echa hacia atrás, se quita la camiseta, la arroja sin cuidado y se baja del bloque de la cocina. Mientras tanto, me empuja un pequeño paso hacia atrás y Finnick se aleja otro paso de mí. Siento de inmediato el frío en mi espalda, donde antes estaba su calor confiable. Pero no tengo tiempo para pensar en eso. Todo sucede demasiado rápido. Alex pasa sus fuertes manos sobre mi trasero y aprieta con fuerza en ambos lados, lo que provoca un pequeño grito de sorpresa en mí. Luego me levanta de repente. De manera refleja, envuelvo sus caderas con mis piernas y pongo mis brazos alrededor de su cuello. Inclina la cabeza hacia mí y miro desde arriba a sus ojos marrones místicos.

—No tienes que hacer nada. Solo disfrutar. —Murmura en mis labios. Como mis piernas están bien enrolladas alrededor de él, me suelta con una mano y la coloca en mi nuca. Toma mi coleta al mismo tiempo y me atrae aún más cerca—. Nosotros nos encargaremos del resto. —Promete y luego devora mi lengua en un beso que me deja sin aliento.

Aunque mis ojos se han cerrado de nuevo, siento cómo se da la vuelta conmigo y da unos pasos. Sus abdominales se tensan en un ritmo alternativo y frotan mi centro. Causan una leve excitación y una sensación cálida y agradable en ese lugar.

Detrás de mí se pueden escuchar sonidos, pero no puedo identificarlos. Excepto uno. El de mi cremallera, que Alex baja lentamente sobre mi columna vertebral hasta el final. Sus dedos cálidos rozan muy a propósito mi piel desnuda. Y cuando finalmente me sienta en la mesa de la cocina y me empuja con su torso hacia atrás hasta que estoy completamente acostada, entiendo cuál era el otro sonido.

Finnick ha hecho espacio.

Es él quien está al otro extremo de la mesa, desde donde agarra mis manos y me tira sin piedad medio metro hacia él. Luego presiona mis muñecas sobre la placa por encima de mi cabeza y se inclina sobre mí desde atrás. Puedo sentir las manos curiosas de Alex deslizándose por mis piernas, enviando ondas suaves de adrenalina a través de mi cuerpo. Pero estoy tan atrapada en los ojos castaños de Finnick, que están justo encima de los míos, que no puedo moverme un milímetro en este momento.

El momento se convierte en una eternidad. Hasta que la boca de Finnick se convierte en una hermosa sonrisa, inclina la cabeza un centímetro más hacia abajo y dice suavemente—: No olvides respirar, pequeña.

Que el reflejo se había suspendido, solo me doy cuenta ahora, así que inhalo profundamente y ruidosamente en mis pulmones, antes de ponerme azul. Mientras él me besa en la punta de la nariz, poco a poco empiezo a darme cuenta de lo que está pasando debajo de mi línea de cintura. Las manos de Alex no conocen ni vergüenza ni límites. Se han deslizado hasta el borde de mis bragas por debajo de mi falda. Presiona sus dedos en mis caderas a ambos lados y desliza sus pulgares sobre mi abdomen inferior. De forma calmada y llena de sentimiento, de centro a exterior. Mis músculos abdominales se contraen involuntariamente, porque cosquillea, pero también provoca un ligero latido entre mis piernas. Un deseo empieza a crecer aquí, ansiando atención independientemente de mi inquietud interna.

—Mmmh. Genial. —Susurra Alex oscuro y aparentemente encantado—. Negro.

Dado que mis pies, junto con las sandalias, están sobre la mesa y mis rodillas, por lo tanto, están muy separadas, está claro que no solo puede sentir lo que llevo puesto debajo hoy, sino que desde su ángulo puede verlo muy claramente. Después de esta breve excursión, sin embargo, retira sus manos. Aprovecho el segundo para un respiro y relajo brevemente mis músculos tensos. Que todo en mí se tensa tan pronto como uno de los chicos me toca, no es intencional. Y tampoco es agradable. Pero no puedo evitarlo. Todo esto sucede demasiado de repente.

Temerosa, sigo la mirada del estudiante de cabello oscuro, que lleva un enorme tatuaje de dos serpientes en la espalda, hacia el bloque de la cocina. No sabía que estaba tatuado, y sinceramente, no esperaba algo tan impresionante de él. Pero ya me ha sorprendido más de una vez hoy, ¿así que por qué me sigo sorprendiendo?

Las serpientes se mueven con sus músculos mientras saca el champán del cubo con hielo y levanta mucho la cabeza para beber directamente de la botella. Solo cuando siento dos manos en las correas de mi vestido, mis ojos saltan de nuevo a la cara de Finnick, que ahora ha venido a mi lado. Desliza las correas muy cuidadosamente sobre mis hombros y solo lo suficiente sobre mis

brazos hacia abajo para desnudar la parte superior de mis pechos.

Automáticamente miro hacia abajo, pero afortunadamente todas las partes picantes todavía están cubiertas. Solo puedo ver cómo mi pecho se levanta y baja demasiado rápido con la respiración tímida.

—Oh, Dios mío, —dice Finnick con una sonrisa, pero también con sincera compasión en su voz—. Mira esos ojos de ciervo. Tanto miedo…

—Como si estuviéramos en el dentista. —Observa Alex riendo, que ya ha vuelto a la mesa.

¿A decir verdad? Nunca estuve tan nerviosa en el dentista como aquí.

—¿Deberíamos hacer algo al respecto? —Pregunta Finnick pero no a mí, sino a Alex.

—No lo sé. —Se encoge de hombros, pero la respuesta ya suena claramente en sus palabras. Sonriente, vuelve la cabeza hacia mí y desliza sorprendentemente un cubito de hielo sobre mis labios, dejando un rastro húmedo. En el próximo segundo, se lo lame y susurra en mi boca—: ¿Deberíamos?

Todas estas sensaciones, provocadas tanto por los toques comprometedores como por sus palabras, me recorren todo el cuerpo hasta las puntas de los pies. Pica, hace calor, tengo escalofríos uno tras otro, pero ya no puedo respirar, y mi pulso golpea más allá del límite de medición.

Puedo imaginar que mañana por la mañana, cuando me despierte, sentiré la necesidad de ir inmediatamente a confesarme. Y después quizás irme al convento para siempre.

—Creo que sé qué hacer. —Dice Alex, y se levanta con los ojos ligeramente entrecerrados en pensamiento. Cuando presiona el cubito de hielo una vez más suavemente sobre mi boca, abro los labios y dejo que caiga sobre mi lengua. El enfriamiento es bueno, porque la adrenalina dentro de mí se está abriendo camino desde el interior hacia el exterior. Pero no puedo descansar mucho con ello.

Finnick mete su mano en mi cuello, me lleva a una posición erguida y luego acerca su rostro tan lentamente al mío que cuento los segundos hasta que finalmente nuestros labios se encuentran. Me gustaba cómo Alex me besaba, pero en realidad he estado esperando esto durante más de cuatro semanas. En este momento no me importa que mi vestido se deslice aún más hacia abajo y solo se quede enganchado en los sensibles capullos de mis pechos. Sin embargo, me apoyo con las manos detrás de mí sobre la mesa y evito que se caiga aún más gracias a la tensión en las correas.

Los dedos de Finnick se deslizan desde mi nuca y se inclina tanto hacia mí que puede presionar sus manos sobre las mías. No tengo idea si sabe que he estado albergando una fuerte atracción por él durante un buen tiempo, pero por su sonrisa tan entendida, casi lo sospecharía. Sus ojos se acercan más y el momento me parece casi atemporal. También porque Alex, de repente, nos deja a solas y desaparece en el pasillo, lo que apenas percibo, ya que Finnick sigue siendo el centro de mi atención.

Durante una fracción de segundo, su expresión cambia de repente y en lugar del deseo sensual, aparece el chico del curso de psicología por el que me emociono cada mañana al despertar.

—¿Está todo bien? —pregunta con una voz cuidadosamente suave.

Respiro una vez y dejo pasar unos veintitrés latidos de mi corazón para evaluar esta escandalosa situación. Luego asiento ligeramente.

Y de pronto, su sonrisa lasciva regresa.

Fue precisamente ese momento el que me da la seguridad que necesito para seguir con esto. Así que decido inesperadamente, pero muy conscientemente, que esta noche me quiero

abrir a ambos chicos y su idea de una aventura emocionante.

Como si Finnick pudiera percibir lo que acaba de pasar dentro de mí, me da un segundo para firmar internamente mi propio decreto. Luego se inclina los últimos tres centímetros hacia adelante y abre mis labios con los suyos de una manera tan sutil, que casi me ahogo de asombro con el cubito de hielo. Solo evito este infortunio porque Finnick ya lo ha atrapado con su lengua y lo hace bailar sensualmente por mi boca. La mezcla de ardiente calor y gélido frío, de cielo e infierno, convierte este beso en el momento más sensual de mi vida.

En sus labios aún queda el dulce sabor de la manzana que comió antes, y absorbo cada gota de él. Mis dedos tiemblan ligeramente sobre la mesa, haciendo que Finnick agarre mis manos aún más fuertemente. La presión es pura lujuria, lo que me hace darme cuenta sin tapujos de que esto no se trata de amor, sino solo de mi cuerpo, pero también es agradable saber que mi cuerpo le gusta.

Cuando luego aprieta su torso contra el mío con un ligero gruñido e intensifica el juego con el cubito de hielo, me gustaría dejarme caer completamente en el momento. Pero entonces Alex, a quien no escuché regresar, me pone una tela suave sobre los ojos desde atrás y la ata firmemente en la parte posterior de mi cabeza. Durante un segundo, pospongo cualquier reacción a esto, porque es tan agradable ser besada por Finnick. Pero en cuanto él se retira lentamente de mí con el cubito de hielo en su propia boca, dejando mis labios húmedos e hinchados, el pánico se instala.

De repente contengo la respiración. No poder ver más cambia todo mi mundo. Me concentro en lo que puedo escuchar, que en este momento no es absolutamente nada, aparte del rugido de mi propia sangre en mis oídos. Un reflejo insidioso me empuja a querer quitarme la venda de los ojos. En cambio, giro la cabeza ligeramente sobre mi hombro, donde supongo que está Alex, y pregunto con voz ronca—: ¿Por qué hiciste eso?

—Porque te ayudará a relajarte. —Murmura con seguridad detrás de mí. Con un dedo aparta mi coleta y besa mi cuello—. No tienes que observar todo lo que hacemos. Desliza sus manos por la parte trasera de mi vestido abierto y las deja deslizar cálidamente hacia adelante por mi cuerpo—. Solo te pone innecesariamente nerviosa.

Con los próximos centímetros, conquista mis pechos desde abajo y pasa con ambos pulgares tan devotamente sobre mis sensibles pezones, como si estuviera haciendo vibrar cuerdas. Mientras tanto, inhalo agudamente porque absolutamente no estaba preparada para ello.

Y eso fue estúpido de mi parte. Me distraje demasiado con Finnick y perdí de vista el verdadero propósito de su invitación durante un minuto. No debería ser tan ingenua por segunda vez, porque lo que Alex está haciendo ahora con mis pechos probablemente será lo más inocuo que me espera esta noche.

¿Tal vez tiene razón? Tal vez sea más fácil pasar las próximas horas a ciegas. ¿Y no sería agradable realmente disfrutar de esta experiencia sensual esta noche? Ya siento un hormigueo en mi estómago y mi libido está desarrollando su propia voluntad. No sé cuánto puedo dejarme llevar, pero confío en que estos chicos no harán nada conmigo que deje un trauma, o que no pueda detenerse de inmediato con la simple palabra *Rosa*.

Y cualquier otra cosa merecería un valiente intento. ¿Verdad?

CAPÍTULO 4

Alex se sienta detrás de mí en la mesa y me acerca firmemente a su cuerpo. Sus manos siguen metidas en mi vestido y juega un juego diabólico con mis pechos, lo que hace que mi temperatura corporal suba grado a grado. Luego inclina su cabeza hacia delante para succionar tiernamente mi cuello.

—Relájate, Juna. —Dice de manera empática y suave—. Esto será hermoso.

Si lo que está haciendo conmigo en este momento es alguna indicación, sin duda lo será. Sin embargo, todavía estoy luchando por relajarme, y sé que solo ha dicho eso porque su mano izquierda está sobre mi corazón y puede contar los latidos.

—Hoy no se trata de la actuación. Ni tampoco de que todo sea perfecto. —Sus labios se deslizan suavemente sobre mi barbilla hacia mi boca, donde permanecen inmóviles durante unos segundos. Respiramos el mismo aire—. Se trata de la sensualidad —acaricia con las yemas de los dedos los contornos inferiores de mis pechos, todo oculto bajo mi vestido—. No tienes que posar toda la noche como una supermodelo en posturas sexy agotadoras. Y definitivamente no necesitas esconder tu cuerpo. Eres hermosa —susurra en mis labios—, incluso cuando te relajas.

Suspiro profundamente y noto cómo mi pulso se calma gradualmente. Alex es bueno. Con sus palabras y también con lo que hace.

Cuando Finnick levanta mi pierna izquierda, se sienta frente a mí y la coloca sobre su regazo, ya no tiemblo por miedo, sino por expectación. Es como si el tiempo de repente comenzara a moverse un poco más lento, permitiéndome experimentar y disfrutar cada toque intensamente. Sus manos en mi muslo se sienten prometedoramente peligrosas. Puedo permanecer valiente en los brazos de Alex y hundirme en su beso profano mientras los dedos de Finnick emprenden una expedición exploratoria hacia arriba. Me acaricia una vez en la nalga izquierda y luego vuelve a bajar a mi rodilla, donde también presiona sus labios.

Cuando Finnick se levanta, no suelta mi pierna, sino que la envuelve aún más intensamente con ambas manos. Estas se deslizan hasta mi tobillo y luego levanta mi pierna ligeramente mientras desabrocha la hebilla de mi sandalia. La desliza suavemente de mi pie y me da un beso en el empeine. Luego vuelve a poner mi pierna en la mesa.

Mientras tanto, Alex saca primero mi brazo derecho del vestido y luego el izquierdo. Sin embargo, siempre mantiene la tela ligera presionada contra mi torso para que mis pechos permanezcan ocultos.

—Aún no le mostraremos a Fin, —dice con diversión, pero lo suficientemente alto en mi oído para que su amigo también pueda escucharlo—. Ha soñado con verte desnuda durante semanas, así que debemos hacerlo sufrir un poco más.

¿Es eso realmente así? Involuntariamente, las comisuras de mi boca se curvan en una

pequeña sonrisa y busco la mirada de Finnick, pero no sirve de nada, ya que ambos siguen jugando al juego de la venda en los ojos conmigo.

El siguiente momento, cuando algo helado cae sobre mi pierna izquierda, la alegría se desvanece. Asustada, doy un respingo y jadeo.

—¿Así que nos asustamos fácilmente? —se burla Finnick y deja caer algo más sobre mi piel desnuda. Supongo que es champán.

—¡Deja eso! ¡Está frío! —Protesto riendo y cubro la zona con mis manos en previsión de otra descarga.

Entonces siento su aliento caliente en mi oído.

—No has dicho "rosa", —susurra y luego me muerde el lóbulo de la oreja.

Bueno, la situación no es tan dramática como para necesitar una palabra de seguridad. Solo es muy… intensa. Y por reflejo, recojo las piernas y envuelvo mis brazos a su alrededor en un gesto protector.

Los dos chicos ríen a mi lado y luego Finnick ordena—: Quita sus manos de ahí.

Alex me retuerce los brazos hasta la espalda sin esfuerzo y yo chilló a medio camino entre risa y pánico.

—No voy a sostenerla toda la noche para que puedas prepararte tu aperitivo con champán. —Protesta.

—Entonces piensa en algo.

Eso le cuesta a Alex un segundo de reflexión. Mientras tanto, temo cuándo sentiré de nuevo el frío en mi pierna. De repente, él tira mi torso hacia atrás hasta que estoy tumbada de espaldas y extiende mis brazos por encima de mi cabeza. Resuena el inconfundible sonido de una hebilla de cinturón y el silbido cuando se jala el cinturón rápidamente a través de las trabillas.

—¿No tienes nada en contra de esto? —pregunta Alex con sarcasmo mientras primero atrapa mi muñeca derecha con el cinturón y luego anuda mi muñeca izquierda con el otro extremo. Mis brazos están ligeramente doblados sobre los bordes de la mesa y me doy cuenta muy rápidamente de que el cinturón pasa por debajo de la mesa.

¡Ayuda! Estoy aquí como en un potro de tortura.

Pero al menos mi vestido todavía cubre mi pecho.

—Dime si algo te duele, —me insta Alex ahora con un tono un poco más serio.

Afortunadamente, la situación no es incómoda. Aun así, giro la cabeza hacia la dirección de dónde puedo escucharlo y frunzo el ceño de manera fingida.

Es bastante divertido que en esta situación pueda pensar en jugar. Pero a pesar de esta situación precaria, me siento sorprendentemente relajada. Ha sido bueno poder reír un poco.

Aparentemente, Finnick también lo sabe, porque su voz vuelve a sonar con un tono insinuante.

—¿Estás lista para la próxima carga?

—¡No! Y si haces eso ahora, te la voy a devolver mañana. —¡Aaaah!

El agua fresca y chispeante fluye desde mi rodilla sobre mi pantorrilla. Esta vez, sin embargo, parece que a Finnick le basta, porque los cubitos de hielo crujen cuando vuelve a poner la botella en la nevera. Afortunadamente, el champán se calienta rápidamente en mi pierna.

Finnick levanta mi pie de nuevo, al menos creo que es Finnick. ¡Dios! ¿Dónde se ha ido Alex? Por un momento, contengo la respiración y escucho para poder localizar a ambos en la habitación. Hasta que de repente algo tan suave y tan cálido envuelve mi dedo pequeño que inhalo el aire con un siseo.

¡Santa María Madre de Dios! Sé cómo se sienten los labios en mi boca. También sé cómo

se sienten entre mis piernas. Pero hasta hoy no tenía ni la más mínima idea de lo increíblemente excitante que sería sentirlos en mis dedos de los pies. Si ese es Finnick en mi pierna, me está proporcionando una de las experiencias más sensuales que he tenido en mucho tiempo. Y quiero más de eso. Chupa el champán de mis dedos de los pies mientras masajea suavemente mi pantorrilla con una mano.

En ese momento, un suave gemido se escapa de mi garganta.

—Eso lo he escuchado, —dice Colin muy cerca de mi oído.

En una fracción de segundo, todas las alarmas en mi interior se disparan y mi cuerpo se tensa como si alguien me hubiera empujado a un nido de abejas. Con un tirón, retiro mi pierna de las manos de Finnick. ¿Por qué Colin? ¿De dónde ha salido de repente? Quiero levantarme y arrancarme la venda de los ojos, pero mis manos están atadas y no puedo hacer absolutamente nada.

—¡ROSA! —grito con todas mis fuerzas.

Y entonces hay un silencio sepulcral en la habitación. Todas las manos se apartan de mi cuerpo de repente. Cierro las piernas con pánico y aprieto las rodillas. Fin del espectáculo.

Durante un momento, solo puedo escucharme respirar. Luego Colin murmura en algún lugar a mi izquierda y al menos un metro de distancia—: Eso fue inesperado.

Sí, para mí también.

—¿Y ahora? —pregunta Finnick con incertidumbre.

—Ahora la soltamos, tú la llevas a casa y todo está bien, —le responde Alex. Estoy de acuerdo con eso.

—Vamos, tranquilícense todos ahora, —entonces suena el comando sensato de Colin—. Dame un minuto a solas con Juna.

¡No! No quiero un minuto a solas con él. ¡Ni siquiera un segundo! Estoy aquí atada y con los ojos vendados en su mesa de la cocina. Y mi vestido solo está en mi cuerpo para decorar. ¡Dios mío! Solo ahora me doy cuenta de que se ha desplazado y mi pecho derecho está completamente al descubierto.

—Encárgate de la música, —le dice a uno de sus amigos—. Y tú, vete a enfriar antes de que provoques un desastre prematuro aquí.

Quién debe hacer qué ahora, que lo sepa el diablo. Solo puedo escuchar unos pocos pasos suaves y luego una puerta en algún lugar de la casa que se cierra.

—Hey, pequeña.

¡Oh Dios, no! ¡Por favor!

Jadeo, tumbada boca arriba y miro fijamente al techo con la tela cubriendo mis ojos.

—¡Desátame y déjame ir, Colin! —Mi corazón late como si fuera el tambor de una marcha fúnebre.

—Sí, enseguida. Pero primero escúchame un minuto. Por favor. —Se acerca y aparentemente también se agacha junto a mi cabeza—. No te haré nada. Lo prometo.

—¿Qué quieres? —Lloriqueo con pánico. No quiero que él me vea así. ¡Dios mío, en qué estaba pensando con todo esto?

—Primero, quiero pedirte disculpas. Lamento haberte asustado de esa manera. Aparentemente, interpreté mal la situación cuando entré. —Su voz es tan suave y considerada que casi le creo que lo dice en serio.

—¿No tenías algo diferente planeado para hoy? —Le espetó al borde de las lágrimas.

—Sí. Entrenamiento de baloncesto. Terminó hace media hora.

—¡Genial! —¿No podría haberse ido a tomar una cerveza con el equipo después? ¿Por qué

vuelve a casa tan temprano? Finnick me besó hoy. La noche podría haber sido maravillosa.

—Escucha, Juna. Sé que los descansos de mediodía en la universidad no siempre son nuestro mejor momento juntos, pero eso no tiene nada que ver con esto. Solo eran pequeñas bromas para probar tu tolerancia y sacarte un poco de tu caparazón.

—¡No vivo en un caparazón! —Refunfuño.

—Vamos. Sabes a lo que me refiero.

Sí, sé a lo que se refiere. Solo me horroriza cómo se están desarrollando las cosas hoy. No puedo seguir el ritmo.

—Todo esto me está abrumando, —sollozo. Justo cuando pensaba que podría dejarme caer un poco en los brazos de Finnick y Alex, él aparece de repente.

—Lo sé. —Colin me aparta cuidadosamente un mechón de flequillo de la venda, que se había atado accidentalmente, y sorprendentemente se lo permito—. Pero eso no debería hacer que te pierdas esta oportunidad. Sé cuánto te gusta uno de nosotros. Y esta es tu oportunidad para acercarte a él.

—Si tú eres parte del paquete, entonces no lo quiero.

Colin sabe que hablo en serio. Aun así, empieza a reír.

—Solo lo dices porque estás atada y con los ojos vendados semi desnuda en la mesa.

—Desátame y te lo diré otra vez. —Respondo gruñona. Luego entrecierro los ojos bajo la venda, porque la música sensual suena suavemente desde todas las direcciones. Parece que aquí tienen instalado un sistema de sonido envolvente.

—¿Puedo hacerte otra pregunta antes? —Suena tan dulce, como si eso fuera una promesa de que realmente me liberará de mi pequeña prisión aquí después de mi respuesta—. Pero tienes que responderme honestamente.

—¿Qué?

—¿Te ha gustado la noche hasta ahora?

—La comida estuvo bien. —Respondo de inmediato.

—¿Y lo que vino después?

Me gustaría gritarle que no soy una chica para estos juegos lujuriosos. Pero me pidió una respuesta honesta. Por lo tanto, me tomo un momento para repasar todo de nuevo. Los toques, los besos, los desafíos que ya he superado. Todo estaba tan lleno de sensualidad y tan nuevo. Fue emocionante. Y me sentí asombrosamente bien en toda la situación. Bien, porque dos chicos muy deseados me eligieron para esta aventura extraordinaria. Eso es algo especial.

—También estuvo bien… —murmuro finalmente.

—¿Solo bien?

—Fue emocionante. Y nuevo. Y…

—¿Y? —Insiste, acariciando mi mejilla con el dorso de sus dedos, tal como lo hizo hoy al mediodía en el auditorio.

—Y hermoso. —Admito en voz aún más baja que antes.

—Ves, no está tan mal en este momento. —Colin me arregla el vestido, de manera que vuelve a cubrir todas mis curvas femeninas. En silencio, estoy infinitamente agradecida por eso. Lentamente, mis piernas también se relajan y solo dejo las rodillas descansando una contra la otra. No es como si un erizo fuera a treparme a la braga.

—¿Y qué es lo que quieres de mí ahora?

—Me gustaría que me besaras.

—¿Cómo dices? —Exclamo con la fuerza de una Magnum 45, girando mi cabeza bruscamente hacia él.

—Solo una vez. Por favor, Juna.

¡No puede estar hablando en serio!

Pero parece que sí lo está, porque al instante siento su aliento en mi rostro. Mi propia respiración se acelera, sin saber qué sucederá a continuación. Sin embargo, de repente me doy cuenta de algo. Solo tendría que girar la cabeza y todo acabaría.

Entonces, ¿por qué diablos no lo hago?

Colin coloca su mano suavemente en mi mejilla y luego atrapa mi labio superior con su boca. El beso comienza despacio, tierno, muy cuidadoso. Entonces Colin intensifica un poco. Quizás porque no le mordí de inmediato. Abre mi boca y une nuestras lenguas en un dulce baile. Es extraño. Colin no sabe a arrogancia y narcisismo, como siempre pensé. Al contrario. El beso sabe a consideración y confianza.

—¿Estuvo bien? —Susurra en mis labios antes de separarse.

No estoy segura de a qué se refiere. Pero asiento. Porque de alguna forma, fue bonito.

Lo siguiente que siento es cómo se inclina sobre mí, y giro mi cabeza para seguirle. Colin pone sus manos en las mías. Lentamente, pero con intensidad, acaricia mis antebrazos, mis brazos, pasando por mis pechos y bajando por mi cintura hasta mis caderas. Luego pasa los pulgares por ambos lados de mi vientre inferior. Sus manos vuelven a subir por el mismo camino hasta entrelazarse con las mías.

—¿Estuvo bien eso también? —Pregunta suavemente con su rostro justo encima del mío.

Mi respiración es un poco más profunda que de costumbre, pero asiento nuevamente. Solo ligeramente, porque mi nariz roza la suya.

—¿Y podrías considerar continuar la noche cómo comenzó?

—¿Te refieres, con los otros dos y contigo?

Sus dedos aprietan mis manos suavemente.

—Sí. —Baja la cabeza y me besa una vez más con el mismo cariño que antes.

Madre mía.

Ya estaba abrumada con Finnick y Alex. ¿Y ahora Colin espera seriamente que me entregue a tres hombres?

—¿Al menos puedo quitarme la venda? —Pregunto en voz baja y con timidez, porque no estoy segura de sí estoy tomando la decisión correcta.

Colin sonríe y me da un pequeño beso en la nariz.

—No. Te queda demasiado bien. —Luego se endereza un poco, aunque todavía sigue sobre mí—. Pero si te portas bien, te quitaré las ataduras.

Eso al menos sería un buen punto de partida para el segundo intento. Suelto una sonrisa silenciosa y aliviada.

—¿Así que emprendemos una pequeña aventura juntos? —Pregunta con el mismo tono gentil de antes, que me resulta completamente extraño. Pero me gusta realmente en él. Si se hubiera mostrado así antes, probablemente las cosas no se habrían descontrolado tanto.

Respiro hondo y con cada bocanada de aire atraigo más coraje a mi pecho. Luego asiento valientemente.

—Muy bien. —Puedo escuchar la sonrisa en su voz.

Ahora solo espero que no me abandone el valor.

—Vamos a desempaquetar este bonito regalo entonces, —canta, mientras desliza sus manos con intensa presión por mis brazos hasta mi pecho. Pero esta vez, no se desvía por el exterior, en cambio mete sus dedos bajo la tela de mi vestido y lo baja.

No esperaba que comenzara tan rápido, pero ya no quiero pensar más en lo que está

sucediendo aquí. Alex dijo que no todo tiene que salir perfecto. Y ciertamente no lo está. Pero si estos chicos siguen siendo tan atentos y considerados, también podré desconectar mi mente por una noche. No quiero pensar más. Porque la idea de entregarme a sus talentos seductores es más que tentadora en este momento y provoca un hormigueo desde mi diafragma hasta lo más profundo de mi entrepierna.

CAPÍTULO 5

Mientras Colin desnuda mis pechos centímetro a centímetro, otras manos masculinas y cuidadosas llegan a mi pie derecho y desatan la correa de mi segundo zapato, que todavía tengo puesto.

—Pero por favor, no derrames más champán sobre mis piernas, —sollozo, temiendo la siguiente ducha fría.

—No te preocupes, —dice Finnick y sonríe, mientras besa mi tobillo—. Echaremos la buena bebida en otro lugar más tarde.

Oh, no. Ya siento todo apretándose. Sin embargo, el suave masaje que Finnick comienza en mis muslos, inmediatamente relaja la situación. Lo hace tanto tiempo, hasta que realmente dejo caer mis piernas en sus hábiles manos. En este momento, no me queda mucha más opción, ya que Colin ha comenzado a besarme desde mi esternón hacia abajo, siguiendo la trayectoria de la parte superior cada vez más escasa de mi vestido. Se besa recto hacia abajo y justo entre mis pechos, que se apegan estrechamente a sus mejillas. Es un poco incómodo porque es Colin y porque no puedo ver nada, pero aun así se siente bien y desencadena pequeñas olas de excitación en mí. Estas olas se dirigen hacia abajo y se concentran entre mis piernas.

En lugar de continuar con los besos, Colin ahora sopla un camino sobre mi abdomen hasta el ombligo. Su aliento es fresco y hace que mis músculos se contraigan bajo la piel. Cuando llega a mi vestido en mis caderas, levanto un poco mi trasero para que pueda quitármelo completamente.

Dado que Alex no se ve ni se siente en ninguna parte, probablemente fue él a quien Colin mandó a refrescarse. Nunca pensé que podría tentarlo tanto. O cualquiera de estos chicos. Comimos juntos durante semanas y ninguno de ellos dio siquiera una insinuación.

Bueno, excepto Colin. Él estaba lanzando insinuaciones por todas partes. Pero siempre pensé que solo estaba bromeando conmigo.

¿Alex estaría de acuerdo en que Finnick viera mis pechos si estuviera aquí? A pesar de que está maravillosamente cálido aquí dentro, siento un escalofrío al pensarlo. Estoy aquí, expuesta como en una bandeja de presentación, desnuda excepto por mi ropa interior, y no tengo idea de si Finnick me está mirando o no. Y si es así, si le gusta lo que ve…

Duele un poco saber que él no está realmente interesado en mí, sino solo en una aventura con mi cuerpo. Nunca he separado la pasión del amor, por lo que todo esto es un gran desafío para mí. Pero estos tres chicos parecen manejarlo muy bien. Probablemente han estado haciendo esto durante años y por eso siguen solteros.

—¿En qué estás pensando? —Finnick me susurra al oído, trayéndome abruptamente de vuelta a la realidad.

—¿Cómo sabes que yo…

No puedo terminar mi frase porque él presiona su boca sobre la mía sin ninguna advertencia y prácticamente me devora, tan ardiente es el beso que sigue. No puedo seguir el ritmo de mis pensamientos tan rápido como él crea un nuevo caos en mí. Pero esta vez es increíblemente hermoso. Me gustan sus besos.

—Porque las mismas pequeñas arrugas se formaron alrededor de las comisuras de tu boca, —me explica mientras todavía estoy recuperando el aliento—, como en Psicología, cuando te escapas de las explicaciones del profesor Hastings.

¿Se da cuenta de esas cosas?

—Pero no debes escaparte aquí, señorita Austin, —advierte con un tono juguetón—. De lo contrario, tendré que recurrir a medidas más drásticas para mantenerte enfocada. —Y de repente, me muerde el pezón derecho tan fuerte que chillo de susto—. Como eso. —Pero en el próximo segundo, envuelve suavemente mis labios alrededor de mi brote lastimado, compensando inmediatamente el ataque.

Mientras Finnick continúa moviendo su lengua erótica alrededor de mi pezón, alguien besa el interior de mis muslos hacia arriba. Al mismo tiempo, otro desata mis ataduras. Y ya no sé en qué concentrarme primero.

Me froto las muñecas, lo que no tengo que hacer por mucho tiempo porque quienquiera que me haya liberado se encarga de ello, con mucha habilidad y uso de los labios. También siento labios en mi muslo, lo que hace que mi libido mueva mis caderas ligeramente porque el deseo en esa área se está volviendo cada vez más fuerte. Durante todo este tiempo, intento mantener una idea general de dónde están las manos de los chicos en mi cuerpo. Como los chicos de vez en cuando emiten un pequeño gemido de placer o un suave zumbido, al menos no me lo hacen demasiado difícil.

De repente, noto algo completamente distinto que me desconcierta por un momento.

Mientras Finnick se apoya en las manos, se inclina sobre mí y sopla delicadamente en mi pezón, sus flequillos rozan mi piel. Y están húmedos.

—Estuviste duchándote, —digo completamente perpleja.

—Sí. —Murmura él, tomando una vez más todo el pezón en su boca.

Ahora le retiro mi mano izquierda al chico que está detrás de mí y la deslizo desde la nuca de Finnick hasta su espalda. Ya no lleva polo y puedo sentir cada pequeña diferencia de altura entre sus discretos músculos. Su piel es inmaculada. Y demasiado fría para el calor que hace aquí dentro.

—Frío. —Confirmo.

Esto primero provoca en él una risita y luego un profundo gruñido mientras muerde suavemente otra vez.

—Sí… —Ahora probablemente sabe lo que me pasa por la cabeza.

Entonces, ¿no fue Alex quien necesitaba refrescarse? El pensamiento hace que se dibuje una sonrisa en mi rostro.

—Te gusta eso, ¿eh? —escucho a Finnick ronronear, y solo ahora noto que ha levantado su cabeza directamente sobre la mía.

Mi discreta sonrisa se convierte en una pequeña mueca. Pero se desvanece en un instante cuando alguien, con un profundo gruñido, presiona un beso en mis bragas directamente sobre mi centro palpitante. Y el gruñido viene de Colin.

Inspiro bruscamente porque en un instante, desde ese punto, se difunde un delicado hormigueo en mi bajo vientre que enciende mis órganos internos con fuego. Muerde suavemente

mi zona púbica, que permanece cubierta por el encaje negro. Un suave gemido surge desde lo profundo de mi garganta y elevo mis caderas unos pocos centímetros de nuevo.

Mi muslo roza su mejilla con el movimiento. Colin gira la cabeza hacia un lado y besa suavemente el lugar, antes de colocar su mano en mi muslo, apretarlo contra su boca y comenzar a succionar con fuerza. El pequeño dolor me arranca otro gemido, que Alex sofoca de repente con su boca. Me besa tan profundamente e intensamente que siento que mi mundo empieza a girar. Pero eso también puede deberse a que Colin acaba de enganchar su dedo índice en mi ingle bajo el borde de las bragas y las empuja suavemente a un lado. Apenas perceptible, pero tan intensamente, su punta de la lengua se desliza una vez a lo largo de mi labio externo. Mi cadera derecha se eleva reflejamente en el contacto, orientándose hacia él para profundizar la sensación, y Colin agarra mi nalga.

—Oh, mierda. —Lo escucho reír.

¿Qué pasa? ¿He hecho algo mal? ¿O tal vez ha destrozado mi ropa interior de encaje? No puedo preguntar porque Alex no me suelta la lengua.

Colin vuelve a poner mis bragas donde deberían estar y solo presiona otro beso inocente en mi centro ardiente. Luego se retira y dice en un tono seco—: Ahora nunca podremos sacar la cara de Fin de su coño.

¿Qué demonios se supone que significa eso?

Encojo el estómago porque mis músculos lo requieren. Al mismo tiempo, giro mis caderas ligeramente de un lado a otro porque quiero que Colin haga eso con su lengua otra vez. ¡O alguien! Eso estuvo bien.

—¿Brasileña? —pregunta Alex en mis labios y siento su sonrisa.

Si por eso se refiere a si hago un depilado brasileño en mi zona íntima, entonces sí. Dejé de afeitarme las piernas y la zona del bikini durante mi último año de secundaria. La cera duele al principio, pero te acostumbras, y el efecto es mucho mejor. Me gusta que esta parte de mi cuerpo sea sedosa y lisa.

Mientras Finnick todavía deja caer besos calientes en mi diafragma, deja que sus dedos bailen por mi abdomen hasta que alcanzan el borde de mis bragas. Mis músculos abdominales se contraen con cada encuentro con sus dedos, como si estuviera tocando música en mí. Pero luego me hace emitir una melodía completamente diferente cuando finalmente pone su mano plana en mi vientre y la desliza debajo de mis bragas. Lentamente. Impíamente. Y suave como una brisa de verano.

—¿Por qué tu ratoncito no tiene pelo, Juna? —Gruñe lascivamente contra mi piel, haciendo temblar mi abdomen.

—Porque me gusta así. —Respondo en un jadeo ronco.

—Maldita sea, a mí también me gusta. —Con una presión aterciopelada, desliza su dedo medio sobre la curva hacia mi zona íntima hinchada de deseo, mientras sus otros dedos vagan a la par por los lados. Pasa por la flor sensible de mi feminidad y sigue incesantemente. Sin embargo, su dedo nunca se hunde más que un solo milímetro entre mis labios vaginales. Pero es como si con eso hubiera abierto la fuente de la juventud, y toda la excitación que él, Alex y Colin han avivado en mí en los últimos minutos, brota de mí como un manantial. Cuando Finnick retira su mano diabólicamente lenta, dibuja un húmedo rastro de mi propio néctar sobre mi vientre hasta mi ombligo. Y en el siguiente segundo, se lanza a lamer esa misma línea.

Mientras su cálido aliento cosquillea prometedoramente mi abdomen, Alex se encarga de mimar mis dos pechos desde arriba, y más abajo, Colin chupa mi pequeño dedo del pie derecho.

Todo esto es demasiado y lo único que quiero es gritar el nombre de Rose para tomar un

respiro. Pero mis labios permanecen sellados por el beso de Alex, y experimento un juego de seducción sensual… elevado a la tercera potencia.

La lengua de Finnick cerca de mi ardiente zona íntima hace que mis caderas empiecen a moverse ligeramente, como si hubieran captado el ritmo de la pesada música desenfrenada de fondo. Besa un sendero exactamente hasta que mi ropa interior lo detiene. Aunque baja el borde con la punta de su nariz unos centímetros para prolongar el recorrido, no llega con su lengua al lugar donde lo anhelo tanto. Diría que lo hace a propósito, porque puedo sentir cómo su pecho se agita levemente con una sonrisa cada vez que se topa con mi vientre.

Mientras tanto, la lengua de Alex se desliza detrás de mi oreja y causa estragos deliciosos. La arrastra por el borde de mi oreja y luego chupa ansiosamente mi lóbulo entre sus dientes. Automáticamente inclino la cabeza ligeramente hacia un lado para disfrutar aún más del juego de sensaciones cálido y húmedo. En algún momento, Alex susurra—: Hey, Juna. ¿Estás tomando la píldora? —Y no lo dice precisamente en voz baja. Supongo que la respuesta es de interés para todos en la habitación.

—Sí. —No la dejé de tomar después de terminar mi relación.

Finnick coloca ambas manos a los lados de mis costillas y las desliza con una presión encantadora hacia mis caderas. Sus pulgares se deslizan bajo el borde del encaje, donde dibujan unos círculos excitantes. Al mismo tiempo, Colin desliza sus manos planas sobre mis muslos hacia arriba y dibuja círculos con su pulgar cerca de mi ingle, con el mismo estilo. Es una mezcla de masaje y caricias, y desearía que uno de los chicos finalmente extendiera este juego sensual a mi zona íntima. Todo en mí late y tiembla de excitación. Mi cuerpo ya está empezando a suplicar por alivio.

¿No es asombroso hasta qué punto me han llevado en la última media hora? De una paniquera aguda porque todo era nuevo, a un estado de absoluta liberación. El deseo de ser tomada por uno de los tres crece en mí como una bola de nieve. Y lo preferiría a Finnick.

Luego a Alex.

Y después a Colin.

Oh Dios mío, ¿acabo de pensar eso realmente? ¡Esto es una locura! Pero la libido que grita fuerte dentro de mí lo desea así.

El masaje erótico, que para mis necesidades todavía es demasiado poco íntimo, se prolonga notablemente. Como si ambos quisieran torturarme conscientemente un poco.

—¿Qué pasa con los condones? —Quiere saber Finnick, pareciendo retomar la pregunta anterior de Alex—. Nosotros tres nos hacemos chequeos regulares y todos estamos sanos. —En ese mismo momento se inclina hacia abajo y presiona sus labios firmemente sobre mi centro. Una ola de deleite atraviesa todo mi cuerpo y provoca un suave gemido en mí.

—No tenemos ninguna duda contigo. —Contribuye Alex con deleite.

Finnick sopla su cálido aliento una vez más suavemente a través de la tela que separa su boca de mi piel, creando un ardor voluptuoso en un lugar maravilloso.

—Por lo tanto, tú puedes decidir si debemos usarlos o no.

Nunca me ha gustado el sexo con condón. ¿Pero tener relaciones sin protección con tres hombres?

Por otro lado, ellos suenan muy responsables y no dudo de que Finnick esté diciendo la verdad. En un estilo de vida como el suyo, probablemente eso es un requisito. Me imagino por un momento cómo se sentiría Finnick dentro de mí. Quiero sentirlo. Su piel. Su calor. Y todo preferentemente sin filtros.

—Para mí está bien sin protección. —Les comunico a los chicos en voz baja, pero con

decisión.

Como si mi respuesta lo hiciera feliz y sintiera que tenía que recompensarme por ella, vuelve a deslizar sus manos por mi cintura hacia abajo, como antes. A la vez, desliza dos dedos por debajo de mis braguitas, una mano a cada lado, y las empuja por mis caderas hacia abajo hasta mis muslos. Se produce un silencio, en el que presiona inesperadamente fuerte sus dedos contra mis muslos. Entonces, con voz ronca y profunda dice—: Dios, Juna… Si supieras…

Siento una ligera brisa sobre mis labios vaginales, antes de que la boca de Finnick se posicione suavemente sobre mi clítoris y deposite un suave y fragante beso sobre él. Es tan increíblemente emocionante que quiero gritar mi placer. Sin embargo, mi aliento sale sin voz por mis labios entreabiertos y un pequeño movimiento ondulatorio recorre mi espalda.

Mientras Finnick besa mi flor sensible como si tuviera la boca de una chica bajo él, acaricia con firmeza mis muslos hasta mi trasero. Sus dedos rodean mis nalgas con fuerza y se acercan peligrosamente a la abertura de mi sexo. Pero, desafortunadamente, no lo suficientemente cerca. Quisiera que me tocara allí también. Todo en mí ya lo anhela. Pero Finnick se preocupa mucho de no concederme ese deseo todavía. Masajea mi trasero por un momento, luego pasa un dedo por mi perineo, y vuelve a agarrar mis muslos.

Mientras tanto, Colin va bajando lentamente mi braguita de encaje por mis piernas y levanta primero mi pie izquierdo, luego el derecho, unos centímetros para finalmente deshacerse de ella. Después, muerde mis dedos del pie otra vez, Finnick besa ávidamente mi entrepierna, y Alex chupa uno de mis pezones mientras juega con el otro entre sus dedos.

Creo que voy a explotar como un volcán a punto de erupcionar, porque mi cuerpo nunca ha recibido tanta atención sensual a la vez. Me retuerzo suavemente bajo los chicos en la mesa, porque no sé cómo más aliviar esta tensión erótica.

Con un dulce soplo, Finnick finalmente se despide de mi centro. Mientras con una mano acaricia mi pierna izquierda hasta mis dedos, Colin mueve su mano en la otra pierna desde abajo hacia arriba y se detiene en mi ingle. También puedo sentir en mi entorno que están cambiando de posición.

El juego suave de Alex con mis pechos también termina. Y luego, justo al lado de mi hombro derecho, se oye el sonido de una cremallera. No sé quién de los dos, pero o Alex acaba de abrir sus jeans, o Colin. Porque puedo sentir las manos de Finnick en mis tobillos. Van subiendo lentamente y separan mis rodillas con delicadeza. Sé en qué se está enfocando su atención, aunque no pueda verlo. Solo por eso, podría terminar ahí mismo en la mesa de comer, porque puedo sentir su mirada. Me atraviesa por completo y siento un hormigueo indescriptible detrás de mi ombligo.

Dios, qué daría ahora para que simplemente subiera a la mesa y colocara su cuerpo entre mis piernas. Siento que llevo aquí horas esperando. Cuando deposita un suave beso tras otro en mi muslo interior, hace que mi corazón lata al rojo vivo y ruego que no pare.

Mientras tanto, alguien toma mi mano derecha y la coloca plana sobre su estómago. Los músculos son duros y tiemblan levemente mientras desplaza mis dedos más arriba hasta su pecho, y luego los vuelve a bajar. Es tan extraño tocar a uno de los chicos sin saber quién es. Pero estoy agradecida de que me guíen en esta clase de exploración corporal, porque con Finnick entre mis piernas apenas puedo concentrarme en algo más.

Mi mano es dirigida un poco más abajo, hasta que puedo sentir la cálida y lisa piel de la punta de un pene. Este es grande y duro, y prácticamente te invita a rodearlo con los dedos. Pero no lo hago sola, porque la mano que me guía se une a la mía. Mientras espero impaciente el encuentro de los labios de Finnick con mi zona íntima, paso el pulgar por la punta húmeda y

dibujo un círculo allí de manera tranquila. El murmullo que se escucha claramente proviene de la garganta de Colin.

Me equivoqué esta tarde. Tal vez él sí tenga el tamaño adecuado.

El jugador de baloncesto rubio me muestra cómo le gustaría que lo tocase. Una vez más fuerte, una vez más ligero. Desliza mi mano hasta abajo, donde sus vellos púbicos me hacen cosquillas, y luego de vuelta hasta la punta, en un ritmo constante que le arranca un gemido cada vez más fuerte.

—Colin. —Gruñe Alex desde el otro lado de la mesa, sobre mí—. No te pases. No sé a qué se refiere con esa advertencia, pero el tono oscuro incluso me hace aflojar mi agarre.

—Pero si apenas estoy empezando. —Responde riendo, pero finalmente suelta mi mano. La deslizo alrededor de sus caderas hasta su trasero, porque su piel se siente bien y él es el único que está lo suficientemente cerca para que pueda tocarlo.

En el siguiente segundo, sin embargo, Finnick engancha sus manos debajo de mis rodillas y me arrastra tan bruscamente hacia él al final de la mesa que suelto un sorprendido.

—¡Oh! —En un movimiento, me voltea sobre mi estómago y luego deja caer mis piernas desde las caderas hacia abajo. Estoy descalza sobre el piso de baldosas, mientras que mi cuerpo superior yace en ángulo recto sobre la mesa. Se aprieta contra mi trasero desde atrás y extiende sus manos por mi espalda hasta mis brazos, que me cruza casualmente. Con las muñecas cruzadas, me sostiene sin esfuerzo y giro la cabeza hacia un lado para apoyar mi mejilla sobre el camino de fieltro.

—Joder. —Ríe. Colin dos segundos después, y suena totalmente asombrado y absolutamente incrédulo—. ¿Acabas de usar una palabra de seguridad conmigo?

¿Qué demonios quiere decir con eso?

—Así parece, —responde de manera sombría desde detrás de mí.

—¿Por qué?

Finnick presiona su entrepierna dura contra mí. Sus jeans raspan sobre mis partes suaves. Respira profundamente de manera audible, luego exhala en un suspiro un poco más suave.

—Es una historia larga.

—Bueno, en realidad no es tan larga. —Interviene Alex de manera jovial. —Juna no toma penes en su boca. Eso es todo.

Sigue un breve silencio y luego la risa de Colin.

—¡Dios, no! ¿En serio, Juna?

Cierro los ojos bajo la tela de la vergüenza y puedo sentir cómo me ruborizo desde el nacimiento del pelo hasta las puntas de los pies.

—Pero en serio. —Dice él un poco demasiado entusiasta, después de haberse calmado—. ¿No deberíamos ocuparnos de este problema?

—Tú, seguro que no. —Gruñe Finnick.

—¿Porque quieres ser el primero en su boca? —Se burla Alex.

Detrás de mí todo está tranquilo. Pero luego Finnick me pellizca en el trasero y yo rompo el silencio con un chillido agudo que lo hace sonreír.

Lentamente se arrodilla detrás de mí, lo que puedo sentir porque aún sostiene mis brazos atados en mi espalda con una mano. Mueve su dedo desde mi perineo hacia abajo por mi hendidura, sin penetrar ni el más mínimo centímetro. Olvidando toda vergüenza, casi muero con esta increíblemente íntima caricia. Mis muslos empiezan a temblar ligeramente de deseo.

—¡Joder! Juna… Eres para comerte. —Ruge con voz oscura, y al final deposita un beso en mis labios palpitantes.

—¿Tienes calor? —Me susurra Alex al oído. Sus palabras suenan pícaras, como una promesa misteriosa de la próxima descarga. La cual llega de inmediato cuando un frío chorro de agua cae sobre mi trasero. Inhalo el aire con un silbido entre mis dientes y lo dejo escapar con un suave ahogado. Quienquiera que sostenga la botella vierte el champán en mi cuerpo de manera que la mayor parte del líquido corre por la ranura de mi trasero. Directamente hacia abajo, sobre mi centro ardiente.

Y Finnick recoge el agua espumosa. Separa ligeramente mis piernas, coloca su boca directamente en mi sensible flor y lleva la punta de su lengua desde la base hasta arriba, donde se detiene un momento para cosquillear mi entrada. Esto provoca en mí otro profundo gemido, que se asemeja a un lamento suplicante que surge de mí ser.

Cuando suelta mis manos para poder amasar mis glúteos, aprovecho la oportunidad para quitarme finalmente la venda de los ojos. Pero alguien coge mis manos y las tira hacia delante sobre la mesa.

—Oh no, aún no, —Dice Colin con malicia. Quizás en venganza, porque antes no pudo acercar su miembro a mi cara.

Al mismo tiempo, Alex me pasa un cubito de hielo por los labios. El rastro húmedo que deja es un alivio refrescante, y me apresuro a lamerlo. Desafortunadamente, continúa deslizando el hielo por mi mejilla hasta mi cuello, donde se vuelve realmente frío y un escalofrío recorre todo mi cuerpo. El frío se adelanta por mi espalda… y Alex lo sigue con el cubito de hielo. Lo pasa diabólicamente lento por mi columna vertebral hasta mi trasero y cada músculo en mi cuerpo se contrae por la sobrestimulación. Hábilmente, lo empuja por el borde y entre mis nalgas hasta llegar al lugar que la lengua de Finnick había cosquilleado antes.

—Disfruta. —Le dice a su amigo e introduce el pequeño objeto frío en mí con un ligero empujón.

—¡Oh Dios mío! —Exclamo con voz ronca—. ¡Está congelado! Todos los músculos en mi área pélvica se tensan como el arco de Robin Hood.

—Pero tu trasero es aún más caliente, —me provoca Alex y me da una palmada en la nalga derecha que suena fuertemente.

El cubito de hielo ya no durará mucho más. Segundos después se ha derretido y fluye de mí como la fuente de la vida eterna. Directamente en la boca de Finnick, parece, ya que vuelve a presionar sus labios suavemente contra mi abertura y succiona delicadamente.

—Ah, Juna, no tienes idea de lo bien que sabes, —gime con la voz ronca y luego me muerde en el lugar de mi trasero que aún late levemente por la palmadita de Alex.

Poco después se levanta de nuevo y mientras dos chicos chupan lascivamente mis dedos, escucho detrás de mí solo el sonido de una cremallera. La suave curvatura de una erección se desliza por mi raja y finalmente se posiciona con la presión más delicada del mundo en la entrada de mi vagina. Acto seguido, Finnick me agarra firmemente por la cintura con ambas manos y se adentra profundamente en mí. Un maullido sofocado se me escapa en ese momento, porque todas las terminaciones nerviosas en mi suave entrepierna están celebrando. Finnick me llena maravillosamente y el pensamiento de tenerlo finalmente dentro de mí pone a todos mis otros sentidos a bailar. Es un deslizamiento sin esfuerzo de toda su longitud, todo adentro, hasta que sus caderas se presionan contra mi trasero, y luego hacia fuera.

—No, no te vayas, —gimo. Eso fue muy poco. ¡Quiero más!

Finnick ríe compasivo detrás de mí, pero aun así pasa su mano una vez más de forma cariñosa sobre la curvatura de mis nalgas y su dedo medio directamente en mi vagina.

—Paciencia, gatita, —pide. En mí, deja que su dedo gire y me provoca un zumbido

incontrolable—. Si te vienes, el juego se acaba muy rápido.

—Porque entonces nos tocará a nosotros, —gruñe Colin y me muerde en el cuello.

—Además, no queremos que Finnick termine demasiado pronto, —me informa Alex, quien de repente tira de mis brazos tan fuerte que me deslizo con el corredor de fieltro como en una pista de hielo sobre la mesa hacia él—. Y con tus adorables gemidos, lo tendrás listo pronto. Ni siquiera tiene que estar dentro de ti.

CAPÍTULO 6

En cuanto Alex suelta mis manos, me incorporo y me siento sobre mis talones. Llega a mi venda, la desliza por mi frente y apoya su ceja contra la mía. Durante un segundo todo sigue borroso, pero poco a poco recupero la vista clara y puedo distinguir sus ojos sonrientes delante de mí. Luego, me agarra por el cuello y sigue un beso apasionado, en el que, incluso sin venda, solo veo estrellitas.

Solo de pasada escucho el ruido de alguien —espero que sea Finnick— desvistiéndose de sus jeans. Quiero saber si Alex también está desnudo, así que coloco mis manos en su pecho y las dejo descender lentamente por su esculpido cuerpo. No siento jeans ni calzoncillos. Solo piel caliente y lisa, y el suave vello de su zona más íntima. La parte interna de mi muñeca roza la punta de su espléndida erección y me permito jugar un momento con mis dedos. Luego, deslizo mis manos alrededor de sus caderas y exploro el contorno de su trasero. El trasero de Alex es perfecto.

Aún sigo siendo besada apasionadamente y me pongo de rodillas para compensar la diferencia de altura entre nosotros. Mi cuerpo se presiona contra el suyo y solo necesita unos centímetros más para que la punta de su erección encuentre su camino hacia mi entrepierna. En el calor de mi excitación, meto mi mano entre nosotros y guío a Alex el último tramo hacia su objetivo. Me deja hacer y todo ya me hormiguea por la alegre anticipación de finalmente liberar esta acumulación de energía casi insoportable.

—¡No, no! —Resuena amargamente dulce detrás de mí y al mismo tiempo soy atraída por dos fuertes brazos hacia un sólido cuerpo masculino. Finnick presiona su dureza entre mis nalgas y besa mi cuello. A la vez, envuelve sus brazos alrededor de mí desde atrás y masajea mis dos senos.

Echó mi cabeza hacia atrás sobre su hombro y mis manos sobre las suyas. Un ronroneo felino me escapa cuando Colin, ahora también desde delante, abre un poco más mis rodillas y luego coloca su mano ligeramente en mi centro. Se queda ahí sin moverse y sin presión. Simplemente ahí. Un minuto entero. Después de un tiempo, parece que mi libido desarrollará un vacío y absorberá sus dedos completamente por sí misma. El sentimiento es terrible. Y tan excitante. ¿Por qué diablos me tortura así?

Desesperada, comienzo a mover un poco mis caderas, lo que también le gusta a Finnick, porque en ese momento ronronea casi más fuerte que yo.

Colin se inclina sobre el borde de la mesa hacia mí, lo cual solo noto con los ojos medio abiertos.

—¿Quieres que haga esto? —Pregunta muy suavemente e introduce lentamente su dedo medio en mi apertura. Al mismo tiempo, presiona suavemente la palma de su mano sobre mi

clítoris.

—Dios, sí… ¡Mil veces sí!

—Bien. —Responde Colin y su sonrisa torcida no me da buena espina. No puede significar nada bueno. Con deleite, retira su dedo de mí, pero deja su mano en mi entrepierna, suave como una pluma, como antes.

—Entonces vas a estar muy quieta durante los próximos tres minutos, pequeña ratoncita. —Susurra en mi oído—. No quiero oír ni un murmullo más. No un gemido suave, no un ronroneo y tampoco un maullido, cuando el gato juega contigo. ¿Lo has entendido?

Asintiendo pesadamente, no digo nada. No estoy en condiciones de discutir nada en este momento. Porque finalmente quiero sentir algo dentro de mí. Un dedo, una lengua, un pene. No me importa qué. Pero por favor, pronto. ¡O explotaré!

Colin deja su mano donde está. Y se asegura de que el contacto de la piel esté siempre presente, pero siempre sea tan ligero como una risa de mariposa. Mientras tanto, Finnick mordisquea mi oreja y Alex se inclina hacia mí desde un lado para provocar mi ombligo con su lengua y luego presiona unos besos intensos en mi vientre.

Pero como pronto me voy a quedar sin fuerzas en las piernas dobladas en esta pose, Finnick me recuesta lentamente y Alex saca con cuidado mis piernas de debajo de mí. Cuelgan sobre el borde de la mesa, mientras me permito relajarme un momento boca arriba. Colin, la rata malvada, todavía tiene su mano en mi entrepierna. Como si quisiera evitar que alguien más se me acerque demasiado y ceda quizás antes a mis lascivos deseos.

Cuando Finnick se inclina sobre mí desde atrás y continúa besando la zona alrededor de mi ombligo que Alex ha dejado libre por un momento, parpadeo varias veces en mi confusión sexual y encuentro el pene de Finnick directamente sobre mis ojos. Tiene una longitud seductora y en este momento está duro como el acero. Su pubis es del mismo color caramelo que su cabello y en general, su virilidad se ve realmente hermosa.

Beso digno.

Hoy ya me he dejado guiar por estos chicos a través de tantos umbrales, y detrás de cada uno me esperaba un placer increíble. Tal vez ahora es el momento de aventurarme un paso más allá de mis propios límites.

Sin pensar más, presiono mis manos firmemente al lado de mi cuerpo sobre la mesa, estiro mi cuello y echo la cabeza hacia atrás tanto que solo necesito sacar mi lengua y lamer cariñosamente la punta de su pene. Vaya. Es suave como los pétalos de una rosa. Y se estremece ante el más mínimo contacto. Al igual que el abdomen de Finnick.

Echo un vistazo hacia abajo y encuentro su mirada entre nuestros cuerpos. Sus ojos brillan de sorpresa y devoción.

—Juna, —forma sin sonido con los labios. Lamo una vez más y no es para nada malo. No como me lo había imaginado siempre. Al contrario. Es incluso hermoso. Finnick es tan suave y liso. Y sabe bien.

Dibujo un círculo con la punta de la lengua sobre la redondez seductora y luego pongo mis labios sobre ella.

Sin embargo, ese es el momento en el que Finnick se aparta de mí. Y con un gemido muy fuerte.

Se arrodilla detrás de mi cabeza y me mira desde arriba. ¿Está enojado?

Sí, lo está. Pero creo que no conmigo. Porque en el siguiente segundo se muerde el labio inferior y frunce el ceño en agonía. Seguro que le hubiera gustado que continuara un poco más. Sonrío tímidamente hacia él. Eso también fue una experiencia muy agradable para mí.

Suspirando, se desliza un poco más hacia atrás y luego se inclina hacia mí. Estira los brazos sobre los míos y desliza sus manos sobre el dorso de mis manos. En ambos lados, entrelaza nuestros dedos. Luego me besa suavemente en los labios como la brisa vespertina.

Justo ahora olvido todo a nuestro alrededor y me pierdo en este tierno momento solo con Finnick. Hasta que alguien me hace cosquillas para regresar a este mundo. Y es directamente en mi clítoris.

Tomo aliento y me apoyo en el codo para ver qué está pasando allí abajo, porque no son dedos los que me están provocando. Es la suave presión de la punta de un pene. Pero no está solo. Además, está la suave sensación de una lengua. Y ambos se unen directamente en mi centro.

Colin está entre mis piernas colgando. Es el único en la sala que todavía tiene sus jeans puestos, aunque están abiertos de par en par en el frente. Sostiene su propio pene en su mano y lo frota en movimientos de masaje hacia arriba y hacia abajo por mi rendija. Alex está inclinado sobre la mesa desde un lado, apoyándose con las manos en el tablero a la izquierda y derecha de mis caderas y lamiendo mi flor mágica. Que su lengua también roce a Colin de vez en cuando no parece importarle a ninguno de los dos. Al contrario. Creo que aquí se está desarrollando una relación completamente propia.

¡Santa madre de Dios! Hoy ya he experimentado mucho puro erotismo, pero ver cómo Alex y Colin juegan juntos en mi área más íntima me quita el aliento.

Olas de calor de excitación se extienden desde el centro de mi cuerpo a todas mis extremidades, mientras los dos me siguen mimando y también a sí mismos. La sensación es tan indescriptiblemente estimulante que evoca un gemido ronco en mi garganta. Pero Colin pone el dedo en sus labios y solo dice—: Shhhh…

Oh. Dios.

¿Los tres minutos aún no han pasado? Con una súplica, contorsiono la cara, pero me dejo caer de nuevo en la espalda sin hacer un ruido. Entonces, Finnick toma mi mano derecha y la presiona primero sobre mi vientre suave. Luego empuja nuestros dedos juntos hasta el fondo, donde se encuentran con Alex y Colin. Alex succiona un momento en ellos. A Colin lo acariciamos juntos. Esto es tan… inesperado. Nunca pensé que los chicos también se tocarían entre ellos.

—¿Hemos dejado en shock a la ratoncita gris? —Me provoca Colin con una sonrisa audible en su voz. Mis pensamientos en este momento deben estar danzando claramente por toda la habitación.

Dado que estoy bajo un voto de silencio temporal, prefiero no responder. Pero sí, eso han hecho. De una manera increíblemente fascinante.

Cuando Finnick permite que nuestras dos manos se desplacen un poco más hacia abajo, siento cuánto ansío ya la liberación. Nunca antes en mi vida he estado tan hinchada, tan suave, tan resbaladiza. Es una sensación bastante emocionante, ya que nunca antes me había conocido así. Finnick lo lleva al límite, sumergiendo mi dedo medio junto con el suyo directamente en mi vagina. Sentirlo a él junto a mí, dentro de mí, hace que mis respiraciones se vuelvan ásperas y ardientes. Esta intimidad supera todo lo que he experimentado hasta ahora. Y me doy cuenta, no se necesita mucho más para que toda la energía dentro de mí se libere en un tremendo estremecimiento. Todo en mí ya está temblando y anticipándose a ese momento.

Como si Finnick hubiera sumergido simplemente una galleta en miel, retira nuestras manos inmediatamente y les devuelve el espacio a los demás chicos. Mientras tanto, lleva mi mano a su boca y succiona mi néctar de nuestros dedos. Veo fascinada cómo cierra sus ojos devotamente

mientras lo hace. Finnick es increíblemente hermoso. Quiero sentirlo en mí otra vez, enrollar mis piernas alrededor de sus caderas y clavar mis dedos en su espalda mientras se mueve dentro de mí.

—Buen ratoncita, —me alaba Colin, quien deja deslizar la punta de su erección a lo largo de mi abertura con toda calma—. El tiempo casi se acaba. —Todo está tan increíblemente sensible entre mis piernas y cada pequeña caricia de Alex hace temblar mis muslos.

—Tres… dos… uno…

Finnick presiona repentinamente mis manos sobre mi cabeza en la mesa y se inclina hacia mí. Y entonces, realmente, muchas cosas suceden a la vez. Colin se desliza con su erección más abajo de lo que nunca había hecho al final de la cuenta regresiva y se desliza suavemente entre mis húmedos labios hasta lo más profundo de mi regazo. Alex pasa su lengua en el momento justo, o completamente equivocado, sobre mi flor sensitiva y Finnick sofoca mi gemido con su beso hambriento. En ese momento, en mi interior detona un fuego artificial que produce más estrellitas que un espectáculo de Año Nuevo en Nueva York.

—Oh, mierda, —murmura Colin sorprendentemente seco—. Será mejor que no dejes de hacer eso, Alex.

¡Sí, por favor no pares, Alex!

—Alguien está llegando. Y bastante intensamente…

Antes de que Colin pueda terminar de pronunciar sus palabras, Finnick me muerde el labio inferior y gruñe amenazadoramente, mientras presiona mis manos, un poco más fuerte contra la mesa. Siseo ante el pequeño y agudo dolor, pero en este momento solo parece intensificar mi éxtasis. No interrumpe el beso. Solo mete su lengua, aún más profundo en mi boca y yo enrollo mis piernas alrededor de las caderas de Colin, presionándolo con toda mi pasión hacia mi incandescencia pulsante, para que no se retire de mí en este divino momento.

Alex ha puesto una mano sobre mi vientre, como si quisiera crear una resistencia adicional desde fuera al pene de Colin en mi interior. Se siente asombroso. La otra mano la pone sobre mi pecho izquierdo y frota su pulgar duro sobre mi pezón erecto. Por eso, ha quitado la presión de su juego de lenguas y solo la deja deslizarse suavemente sobre mi corola, que ahora percibe todo con una sensibilidad cien veces mayor.

—Oh, Dios mío…, —murmura Colin conmovido y lleno de dulce compasión—. Se siente como si una rosa estuviera respirando desesperadamente por su vida aquí.

Así es como me siento.

Y es la sensación más increíble que he tenido en mi vida. Pero, ¿qué otra cosa podría resultar cuando tres chicos atractivos se ocupan de tu orgasmo?

En un éxtasis de emociones de felicidad desbordantes, aprieto mis dedos, a través de los cuales Finnick ha entrelazado los suyos desde fuera. Él aprieta mis manos con una intensidad tierna que me lleva como en nubes a través de mi clímax. Y éste pulsa al ritmo de mi corazón durante lo que parecen minutos interminables.

Cuando mis respiros ardientes se apaciguan hasta convertirse en un murmullo profundo, relajado y lleno de amor, el beso de Finnick se vuelve más suave y, con un último pequeño beso en la punta de mi nariz, se levanta de nuevo. Mientras tanto, Colin acaricia dulcemente mi cadera y con el próximo parpadeo, encuentro su mirada. Sonríe cuando relajo mis piernas y es una sonrisa sincera, conectada.

—¿Todo bien? —Formula con los labios, mientras me ayuda a bajar mis temblorosas piernas lentamente.

Todavía no puedo articular palabras. Demasiado acaba de suceder conmigo. Todo lo que

mi cuerpo permite en este momento es una respiración profunda y satisfecha. Y una sonrisa a través de mis ojos. Pero creo que Colin me entiende de todos modos.

Normalmente, después de un único orgasmo, no estoy tan exhausta y consumida. Por otro lado, estas son circunstancias completamente diferentes a las que estoy acostumbrada de mi pasado.

—Entonces quédate aquí acostada y relájate un minuto más, pequeña, —me pide cariñosamente, mientras retira su todavía espléndida erección de mi regazo. Involuntariamente, todavía doy un respingo con cada uno de sus movimientos.

Mientras tanto, Alex ha tomado el champán del cubo de hielo y toma un gran trago directamente de la botella. Lo veo con sed, aunque el champán no es exactamente lo que quiero ahora. Por eso, cuando me la ofrece desde lejos con una mirada inquisitiva, giro la cabeza de un lado a otro con agotamiento. Pero el hecho de que él tome un cubito de hielo del cubo y se lo lance a Finnick, quien a su vez me lo pasa suavemente por los labios y luego me lo deja, es algo que valoro mucho en Alex.

El enfriamiento es celestial. Después del cielo…

Mientras chupo el cubito de hielo acostada como si fuera un caramelo, Finnick se inclina de nuevo y me da un suave beso en los labios cerrados. Luego se desliza de la mesa y toma la botella de champán de Alex. Todos aquí parecen estar un poco deshidratados.

Justo cuando él ha dado el primer sorbo, Alex coge un tubo de la isla de la cocina, que seguro solo ha estado ahí unos minutos, y se aplica un poco del contenido en la mano. Distribuye el gel en un movimiento de mano excitante a lo largo de toda su longitud, luego se coloca detrás de Finnick y comienza a manosear su trasero sin previo aviso.

Finnick escupe el champán delante de él riendo.

—¿Qué estás haciendo? —Se burla con una mirada oblicua por encima del hombro.

—Has traído a una chica a la que no se le puede meter un pene en la boca, —le informa, como si esa fuera la explicación obvia de sus deseos homosexuales—. Así que ahora te lo voy a meter por el culo. —Y antes de que Finnick pueda apartar la botella, Alex se introduce profundamente en su amigo desde atrás.

Una O de sorpresa se forma silenciosamente en mis labios. Al mismo tiempo, una ola de deseo atraviesa mi estómago. Me quedo inmóvil aquí acostada y observo el espectáculo, que transcurre casi tan calmadamente como una cerveza entre amigos.

Finnick agarra un poco desconcertado el borde de la isla de la cocina con la mano libre y deja escapar un pequeño gemido ahogado, pero parece que no es la primera vez que hacen esto. Incluso toma otro sorbo, infla sus mejillas con el champán y lo mantiene en la boca por un segundo antes de tragarlo resoplando. Finalmente, Colin le quita la botella, pero él mismo decide no beber nada y la deja en la encimera. Luego se coloca delante de Finnick con una sonrisa lasciva, y este abre mucho los ojos.

—¿Qué se supone que es esto ahora? —Quiere saber Finnick, pero parece haber aceptado ya que tiene que someterse a lo que se les ocurra a sus dos amigos.

Todavía estoy saboreando las embriagadoras repercusiones del clímax más espectacular de mi carrera sexual, por lo que solo puedo seguir todo el espectáculo con curiosidad agotada. Silenciosamente, hago rodar el cubito de hielo sobre mi lengua y disfruto de su efecto refrescante.

—Me usaste la palabra de seguridad antes, —dice Colin con un brillo juguetón y reprobatorio en los ojos—. Eso trae consecuencias.

En el siguiente instante, se arrodilla y envuelve con su mano la erecta virilidad de Finnick.

No estaba preparada para esto. Casi me ahogo con lo que queda del cubo de hielo.

—Diez segundos, Fin. Si terminas antes, te encadenaré al radiador por el resto de la noche y no podrás jugar más con tu gatita hoy. Y entonces realmente comienza a hacerle una felación.

¡Santo Dios en el cielo!

Apuesto a que Finnick también está pensando lo mismo. Al menos, su rostro torcido de placer y tensión parece indicarlo. Mientras Alex lo agarra firmemente por las caderas y al ritmo erótico de la música bombea su longitud en el trasero de Finnick, Colin al frente parece estar provocándole un infierno. Finnick clava sus dedos en los hombros de Colin y reprime cualquier sonido, mientras Alex cuenta lentamente hasta diez junto a su oído. Es una imagen para los dioses.

Incluso contengo la respiración porque parece que Finnick no va a aguantar hasta el final. Maldición, ¿qué tan al límite debe haber estado todo este tiempo?

—Cinco… Seis… Siete…

Alex cuenta demasiado despacio y Finnick casi se muerde el labio hasta sangrar. Finalmente, lo logra. Justo a tiempo. Porque a los diez y medio, lanza la cabeza hacia atrás y se derrama en un gutural gruñido de lobo y con una expresión facial adorada en la boca de Colin.

En cuanto los dos chicos se alejan de él, y Alex obviamente aún sin haber llegado, Finnick se apoya pesadamente con ambas manos en la isla de la cocina y deja caer la cabeza sin aliento. Parece un caballero al final de una batalla. Una batalla que ha ganado…

Lentamente, gira la cabeza hacia mí. Sus ojos son un puro fuego castaño y su pelo cae en un caos salvaje sobre su frente. Su cuerpo desnudo es la perfección divina encarnada. Y su miembro todavía está semi-erecto.

Quiero acariciar la redondez perfecta de sus nalgas. Deslizar mis manos sobre los discretos músculos de su espalda. Y sentirlo profundamente dentro de mí una vez más. Mi libido se ha calmado algo en los últimos minutos, pero hay algo dentro de mí que todavía grita su nombre a pleno pulmón.

No sé cuánto tiempo nos miramos a los ojos a través de estos dos metros de distancia, pero es como si me hubiera arrastrado a través de una puerta a la eternidad, donde sólo existimos él y yo. Dios, he estado deseando durante semanas que me mire así. Y ahora esa mirada hace bailar mariposas en mi estómago.

Hasta que un gemido de placer detrás de mí me reclama la atención y giro la cabeza en la otra dirección. Colin está allí completamente desnudo, apoyándose con las manos en un moderno armario negro. Y Alex se está pegando firmemente a él por detrás. Con cada movimiento de entrar y salir en el trasero de Colin, su cuerpo realiza una ondulación dinámica que no era evidente en Finnick. Colin tiene la cabeza ligeramente inclinada hacia atrás y subraya cada embestida apasionada y lenta con un profundo gruñido hacia el techo.

La temperatura aquí dentro parece haber subido diez grados. E incluso yo siento cómo se endurecen mis pezones.

Las manos de Alex vagan en un tipo de masaje sensual por el pecho de Colin, a veces presionando sus dedos en su carne y a veces acariciando su piel con la ligereza de una pluma. Finalmente, sus manos bajan y se enredan amorosamente alrededor de la hermosa erección que Colin ha logrado de nuevo. Más tierno de lo que uno podría esperar de un hombre, Alex comienza a frotarlo y a mimarlo.

La escena es como un espectáculo natural de una especie especial y simplemente no puedo apartar la mirada. Sólo desearía que alguien se ocupara de mí con la misma dedicación en este momento… mientras sigo observándoles.

Con cada embestida adicional de las caderas de Alex, un aliento intenso sale de la garganta de Colin.

—Te juro, si llegas antes que yo hoy, te voy a follar hasta que supliques por clemencia. —Le susurra Alex de repente al oído.

La advertencia no tiene sentido para mí. Hasta que Colin responde arrepentido—: No es mi culpa que ella no me haya dejado ir. Si alguien llega de esa manera encima de ti, tú también llegarías rápidamente al límite.

Oh.

—Has estado jugando peligrosamente mucho tiempo con su mano en tu entrepierna antes, —reprende Alex, pero le da un beso tan tierno detrás de la oreja que no creo que nada de esto tenga un verdadero tono de enfado. Y ahora finalmente entiendo por qué regañó a Colin tan agresivamente cuando me permitió tocarlo. Parece que las reglas aquí son: puedes conseguir un incentivo, pero tu esencia me pertenece a mí.

Cuando algo cálido y suave envuelve mi pezón, mi cabeza se vuelve hacia el otro lado. Finnick está de pie a mi lado en la mesa, con las manos apoyadas en la superficie y el cuerpo inclinado hacia adelante. Lo miro con fascinación durante un segundo, hasta que se agacha, apoya el codo en la mesa y traza con su dedo una línea delicada desde la parte baja de mi abdomen hasta el valle de mis pechos. Como si esto requiriera toda su atención, mantiene la vista fija en su mano. Luego dice, en un tono que suena casi como una mezcla de disculpa y petición —: Sólo existimos como un trío. —Tarda unos segundos, pero finalmente sus ojos se encuentran con los míos—. ¿Puedes lidiar con eso?

Durante un momento, me quedo sin aliento, sorprendida. Hay tantas cosas no dichas en sus palabras, y aún más en su mirada. Trato de ordenar algunas de ellas, lo cual es difícil porque mi corazón late con tanta fuerza.

—¿Quieres decir que esto no ha sido un hecho aislado? —Pregunto en voz baja, disfrutando en silencio el roce de la punta de sus dedos en mi piel.

—No tiene que serlo, no. —Encoge un hombro y presiona brevemente sus labios—. Si tú no lo deseas.

Me tomo medio minuto para revivir la noche completa en mis pensamientos. Admito que los eventos fueron abrumadores, asombrosos, desorientadores e inolvidables. Pero el momento más hermoso de todos es sin duda este. Justo ahora.

La atmósfera entre nosotros es tan agradablemente tranquila y familiar, como si nos conociéramos de toda la vida. Parece casi surrealista.

—¿Te gustaría repetirlo? —Le pregunto.

La mirada de Finnick se sumerge profundamente en mis ojos… antes de que comience a sonreír delicadamente.

Mi sonrisa en respuesta llega de forma natural. Aunque no estoy completamente segura, creo que acabamos de llegar a un entendimiento tácito. Un lazo que va más allá de aventuras sexuales a cuatro bandas. ¿Puede ser eso posible?

Finnick toma mi mano y la lleva a sus labios para un tierno beso. Pero luego se endereza repentinamente, apoya sus manos a los lados de mis brazos en la mesa y se inclina sobre mí de tal manera que puedo ver directamente en sus ojos ardientes.

—No he tocado a nadie en un mes entero, —dice con un tono de reproche, pero de alguna manera adorable—. Desde que te sentaste por primera vez a nuestra mesa del mediodía. —Al momento siguiente, me muerde el labio inferior, pero también alivia el dolor con un beso—. No puedo creer que hayas regalado tu primer orgasmo en esta casa a Colin.

—Oye. —Protesto. Como si yo tuviera alguna decisión en eso. Pero de repente me doy cuenta de por qué eso lo tiene tan disgustado.

Significa algo para él…

Al igual que significaría algo para mí.

Mi corazón da volteretas enamoradas junto con las mariposas en mi estómago. Y una sonrisa suave se dibuja en mis labios.

—Lo siento. —Digo en voz baja, en lugar de justificarme más. Porque en este momento realmente lo siento. Habría preferido sentir a Finnick dentro de mí cuando el mundo temblaba a mi alrededor. Todo el tiempo. Desde el principio.

—Lo sé. —Susurra finalmente, y puedo sentir que ya me perdonó este pequeño error desde el momento en que ocurrió.

Finnick todavía se apoya sobre mí con los codos doblados y me besa suavemente. Pero justo en ese momento, el murmullo de Colin a nuestro lado se intensifica de repente, por lo que ambos volvemos la mirada automáticamente hacia la pareja, que se encuentra a dos metros y medio de distancia en su propio mundo erótico.

Alex ha soltado la erección de Colin y en su lugar ha tomado sus dos manos. La izquierda en su izquierda, y la derecha en su derecha. Con los brazos de Colin en sus brazos, lo abraza cariñosamente desde atrás y coloca una mano en su vientre y la otra en su corazón. Colin ha girado la cabeza hacia un lado, de modo que, en su hermoso juego de pecado y sensualidad, sus labios también pueden encontrarse.

—Te amo. —Dice Alex con voz profunda y ardiente. Aunque Colin no responde en ese momento, está escrito en sus ojos. Tan claro como el sol que cruza el cielo todos los días. Y luego sigue un beso que eclipsa cualquier declaración de amor.

—Son dulces juntos, ¿verdad? —La sonrisa de Finnick se desliza hasta mis oídos.

—Sí. Lo son… —El momento es algo tan especial que todavía no puedo apartarme de él. Me pongo directamente sentimental y me gustaría suspirar soñadora.

Dios mío. Colin y Alex… una pareja de enamorados.

No puedo creer que no me haya dado cuenta de eso durante todo el tiempo en la universidad. Sin embargo, durante los descansos para el almuerzo, siempre me había centrado más en Finnick. Me pregunto qué ha cambiado realmente en mí esta noche…

—Ellos estarán ocupados aquí con ellos mismos durante un buen rato, —dice Finnick, colocando sus dedos debajo de mí barbilla. Cuidadosamente gira mi cabeza hacia él de nuevo—. ¿Quieres ver otra habitación en esta casa?

Entrecierro los ojos ligeramente.

—¿Cuál?

Finnick esboza una sonrisa torcida, luego me besa suavemente en los labios y susurra—: La mía.

Mi boca se estira casi hasta mis oídos por sí sola. Sí, me encantaría ver esa habitación. Asiento y me levanto un poco torpemente, porque he pasado mucho tiempo tumbada en esta dura mesa de madera y mis articulaciones están dolorosamente resentidas. Entonces Finnick desliza sus brazos debajo de mi cuerpo, me levanta sin esfuerzo y me lleva en silencio al pasillo.

Al final, abre una puerta entreabierta con el pie y enciende la luz con el codo. En el frío resplandor de los focos del techo, brilla un baño elegante con azulejos grises oscuros, dominado definitivamente por la ducha a ras de suelo que recuerda ligeramente a una gruta con sus piedras naturales.

—¿Esa es tu habitación? —Lo provoco, esperando a que finalmente me baje.

—No… —Murmura, sacándome la lengua, como suele hacerlo durante el almuerzo cuando me roba algo de mi plato—. Pero pensé que tal vez te gustaría lavarte el champán antes de pasar a la parte cómoda.

Oh sí. Eso es lo que quiero. Hace media hora que no lo huelo, pero después de la aventura en el comedor, una ducha caliente es justo lo que necesito ahora.

Finnick me pone de pie solo cuando ya estamos debajo del gran plato de ducha. Luego me mira profundamente a los ojos, gira el agua, coloca ambas manos en mis mejillas y me atrae hacia él para un beso bajo la lluvia.

Toda la noche he deseado estar tan cerca de él. Sentir todo su cuerpo contra el mío y ser besada por él como si solo existiéramos nosotros dos. Hasta el último minuto, no habría creído que este deseo se cumpliría realmente.

El asunto con Alex y Colin en un cuarteto fue emocionante. Y de alguna manera, también estoy ansiosa por repetirlo pronto. Pero esto es más bonito.

Permito que Finnick me seque después de la ducha con una toalla suave, pero prefiero hacerme cargo de mi cabello yo misma. Mientras inclino la cabeza hacia un lado y aprieto mis mechones mojados con la toalla de felpa blanca, se apoya en el lavabo con las nalgas y apoya las manos en el borde. Me mira con interés y no oculta que esto lo excita mucho, porque lo que después del pequeño servicio de labios de Colin solo estaba semi-erecto, ahora está de nuevo tentadoramente duro y grande.

Pero como no quiero ser presionada contra las frías baldosas de inmediato, hoy ya he tenido suficiente de cosas frías, primero me distraigo del tema y me envuelvo la toalla alrededor del cuerpo.

—Dime, ¿realmente usaste tu palabra de seguridad para Colin hoy? —Probablemente lo susurró en silencio sobre la mesa para que yo no lo notara. Esa idea me parece increíblemente dulce. Pero cuando pienso en la rápida reacción con la que me alejó de su amigo, de repente siento un poco de calor por dentro.

Finnick no dice nada al respecto. Solo aprieta los labios formando una sonrisa maliciosa, seguramente recordando el momento. Asiente después de un segundo.

—¿Cuál es? —Imagino que no eligió algo tan dulce como rosa o mariposa.

—Manos fuera. —Me revela, extendiendo su mano abierta hacia mí en un gesto contradictorio. Pongo la mía en la suya y me lleva fuera del baño.

—Vaya… eso sí que es… una palabra segura bastante peculiar.

—Sencilla, —responde con picardía—, y muy efectiva.

Oh sí.

Cruzamos el pasillo hasta una habitación cuya puerta está completamente abierta. No hay luces encendidas y no enciende ninguna. En cambio, nos detenemos en la luz de la luna frente a su cama grande, que está contra la pared opuesta, y se desliza detrás de mí. Sus brazos cálidos se sienten como una jaula protectora mientras los cruza por debajo de mi pecho.

—¿No ibas a mostrarme tu habitación? —Pregunto de manera notable, dado que aún estamos a oscuras.

—Podrás verla mañana a la luz del día. —Responde casi casualmente. Sin embargo, mi mente está lo suficientemente activa como para reconocer la invitación implícita.

—¿Quieres que duerma aquí esta noche? ¿Contigo?

—Conmigo. Junto a mí. Sobre mí. Al lado mío. Como prefieras, —susurra con una sonrisa audible, apoyando su barbilla en mi coronilla. Eso solo es posible porque estoy ligeramente doblada en la cintura. De otro modo, la diferencia de altura no permitiría tal cosa.

Sonrío también. Pero no le permito escucharme. En lugar de eso, me deshago de sus brazos y trepo a la cama, que está cubierta con sábanas blancas que reflejan la luz de la luna. Me siento en el medio y tiro las piernas bajo mis nalgas, manteniendo la toalla suave contra mi pecho con una mano. Mi vestido y mis bragas deben estar en alguna parte de la cocina. Con mi suerte, probablemente ambos estén empapados en champán.

—No tengo nada que ponerme. —Le informo primero, para no decir sí de inmediato, aunque ambos sabemos que ya me he decidido.

Finnick se acerca a mí gateando por el colchón y quita la toalla de mi cuerpo con delicadeza. Sin embargo, su mirada permanece fija en mi rostro.

—No necesitas ponerte nada. —Gruñe seductoramente.

—Quizás no ahora. —Respondo con una sonrisa—. Pero después seguro. No me gusta dormir desnuda.

Entonces se levanta sin decir una palabra, busca algo en un armario detrás de la puerta en la oscuridad, y regresa con un paquete de tela en su puño.

—Aquí. Esto debería funcionar.

Desdoblo la prenda y la sostengo contra mi cuerpo a modo de prueba. Es al menos cinco talles más grande. Pero huele maravilloso.

—Sí. Esto funciona. —Mientras sigo sonriendo como un pez de mar, él me quita la camiseta y la tira a algo en la esquina que supongo es un escritorio.

—¡Oye! —protesto—. ¿No era para mí?

—¿Y no habíamos acordado que sería para después? —Rechaza mi argumento con picardía, se acerca a gatas y me empuja hacia atrás sobre la almohada. Apoya las manos a los lados de mi cabeza y yo aprieto mis muslos contra sus caderas calientes. Un suspiro escapa de él y me doy cuenta de que me mira más tiempo del necesario.

—¿Qué sucede? —Le pregunto con dulzura, mirando sus ojos en los que se refleja la luz exterior.

—Nada. Es solo que… He soñado con este momento desde que por primera vez en Psicología me pediste prestado un lápiz y después de la conferencia lo metiste en tu revoltoso moño en lugar de devolvérmelo.

No puedo evitar reír.

—¿No es un poco cliché decir eso?

—Sería cliché decir: en siete minutos te tendré tan excitada que gritarás mi nombre y suplicarás por alivio. —Mientras dice eso, pone una mano en mi mejilla, deja caer su cuerpo lentamente sobre el mío y seduce mis labios en un beso pecaminoso para el que aún se deben inventar las palabras adecuadas.

¿Y qué puedo decir…?

Ya suplicaba después de cinco.

CAPÍTULO 7

Miro soñadoramente a los hermosos ojos de Finnick. Resplandecen con cariño a la luz de la luna que entra por la ventana detrás de mí. Ya es pasada la medianoche, pero ninguno de los dos puede dormir aún. Demasiado ha ocurrido en las últimas horas. Y así, llevo un buen rato tumbada boca abajo en su suave cama, disfrutando de cómo deja deslizar las yemas de sus dedos en pequeños círculos sobre mi espalda desnuda. Por lo que parece, puede que esta noche no necesite su camiseta después de todo.

—¿Puedo preguntarte algo? —Murmuro, apenas entendible con mi codo doblado frente a mi boca, ya que tengo los brazos cruzados debajo de mi mejilla.

—Todo. —Responde Finnick suavemente, sin interrumpir el cariño de sus caricias ni modificar su ritmo.

—¿Qué tipo de arreglo es realmente el que tú, Alex y Colin tienen entre sí?

Su tranquila risa calienta la oscuridad.

—Me preguntaba cuándo me lo preguntarías.

—¿Y?

Desliza su pie un poco más cerca, de modo que su espinilla queda junto a mi pantorrilla.

—Bueno… Nos conocemos todos desde el jardín de infancia y los dos han sido pareja desde el final de la secundaria. Rara vez he visto a alguien tan enamorado como ellos dos.

Después del íntimo espectáculo que presencié hace un rato en el comedor, puedo imaginármelo muy bien.

—Sin embargo, ambos están de acuerdo en que no quieren poner en peligro su relación con una vida amorosa que se vuelve rutinaria demasiado pronto. No ahora. Y así, un día llegaron a mi habitación cuando yo estaba con una chica, y simplemente sucedió.

—¿Así que les gustan tanto las mujeres como los hombres?

—Ellos se aman. Pero a Alex le gustan los pechos y a Colin le gusta ser tocado de vez en cuando por delicadas manos femeninas. —Finnick me saca la lengua y no puedo evitar reír.

—¿Y a ti qué te gusta? —me atrevo a preguntar.

Tiernamente, pasa su mano por mi cuello y aparta los mechones aun ligeramente húmedos.

—Me gusta cuando te recoges el pelo en una cola de caballo.

¡Lo sabía!

Pero eso no es a lo que me refería.

—¿Eres bisexual?

—No, no diría eso exactamente. Creo que me mantengo neutral con respecto a ellos dos.

—¿Qué quieres decir con eso?

—Hmm. Por ejemplo, no podría imaginarme dejando que algún chico se acerque a mi

trasero. O tomar un pene en la boca. —Me sonríe con picardía y reconozco la pequeña insinuación muy claramente. Pero en dos segundos, su rostro se relaja y se vuelve profundo de nuevo—. Pero con Alex y Colin está bien.

Dejo que esa afirmación dé vueltas en mi cabeza por un momento y al final concluyo—: Así que también los amas… —Curiosamente, esa idea no me molesta en absoluto. Si estuviéramos hablando de otras mujeres en su vida, probablemente no estaría tan tranquila y los celos me molestarían. Pero hoy he experimentado todo con ellos. E incluso me han dejado ser parte de su círculo excepcional por un tiempo. Ahora mismo, me parecería más extraño si Finnick realmente no sintiera nada por ellos.

—Supongo que se podría decir así. De alguna manera. Desde que éramos pequeños, siempre fuimos solo nosotros tres.

Eso suena tan increíblemente encantador que suspiro como una niña pequeña. Pero luego le provoco—: Y de vez en cuando una ratoncita gris.

Riendo, Finnick me rodea con el brazo y me atrae hacia su pecho. Ahí me sostiene firmemente, como si perteneciera a ese lugar desde hace un buen rato.

—No. Tú fuiste la primera florecilla de pared en nuestra mesa.

¿Debería avergonzarme por eso?

No. No quiero. Pero me encantaría saber algo más de él.

—¿Con qué frecuencia…? —De algún modo, me falta la expresión correcta para ello—. ¿Cuánto ocurre algo como lo de hoy?

—Es difícil de decir. Tal vez una vez cada tres o cuatro semanas. Hasta ahora siempre ha dependido de cuándo Colin ha seducido a la candidata adecuada para ello.

—¿Hasta ahora? —¿Interrogo con énfasis?

—Sí. Hasta ahora. —Finnick me muerde suavemente en el cuello y luego besa el lugar detrás de mi oreja—. A partir de ahora ya no será necesario.

—¿Porque lo haremos de nuevo?

—Exactamente. Y luego de nuevo. Y de nuevo. Y de nuevo. —Dice con una sonrisa alegre en la voz.

—¿Entonces estas otras mujeres nunca estuvieron aquí más de una vez?

—No. Siempre fue solo una cosa de una noche.

Me encanta cómo su nariz pica mi cuello. Sin embargo, su respuesta me plantea una pregunta completamente diferente. Me giro en sus brazos para que podamos mirarnos a los ojos de nuevo.

—¿Qué hubieras hecho si hubiera dicho que no antes?

—Te habría llevado a casa y no te habría dado mi postre mañana en la universidad. —Dice, acentuándolo con una elevación traviesa de sus cejas.

—¡Hhh! —Fingiendo estar horrorizada con la boca abierta—. ¡Pero si no te gusta la tarta! —Hace semanas que siempre me da su postre, que a veces como en el momento y otras veces en casa.

—Es cierto. —Finnick me besa en la ceja izquierda—. Y luego habría dejado claro a los chicos que estaba fuera del equipo, y te habría preguntado si querías salir conmigo pasado mañana.

¡Dios mío, de verdad? ¿A pesar del amor entre los chicos? Conmovida, frunzo el ceño.

—¿Habrías dicho que sí? —Pregunta con una voz coqueta.

—Habría dicho que sí hace cuatro semanas. —Y después de los eventos de hoy, aún más. Entonces frunzo el ceño, ligeramente insegura—. ¿Pero qué opinarán los dos? Quiero decir, si

sólo pueden tener sus aventuras amorosas especiales conmigo como la cuarta en el cuarteto de manera temporal.

Finnick guarda silencio por un segundo. Luego coloca sus dedos suavemente debajo de mi barbilla y ladea mi cabeza un poco hacia arriba para poder besarme.

—No lo llames temporal. —Me exige. O quizás me pide. Su voz es tan suave como terciopelo y tan intensa al mismo tiempo, que no sé cuál de las dos cosas es más cierta.

—Está bien. —Susurro de vuelta y vuelvo a sentir cómo las mariposas danzan en mi estómago.

—Y para los chicos está bien. Hemos hablado mucho en las últimas semanas sobre lo que sería de nosotros si yo estuviera en una relación estable. Involucrarte en esto parecía la mejor solución para todos nosotros. A ambos les caes increíblemente bien. ¡Y sí! También a Colin.

Con esta nueva y sensible faceta que he conocido de él hoy, me gusta mucho, mucho más de lo que me gustaba hace un día.

—¿Y para ti también está bien? —Aseguro de nuevo, aunque ya ha mencionado una relación estable y a mí en la misma frase.

—¿A qué te refieres?

—Bueno… que compartas a tu chica con tus amigos. —No conozco a muchos chicos que permitirían que sus novias duerman con sus mejores amigos, y menos aún que miren.

—Yo no comparto a mi chica. Con nadie. —Finnick gruñe juguetonamente como un lobo joven y me pellizca el trasero. Después de mi pequeño grito, continúa—: Sólo comparto contigo algo especial de mi vida de vez en cuando.

Dicho de esa manera, incluso algo tan pecaminoso como lo que hicimos hoy en la mesa de la cocina suena maravilloso. Y mi corazón se derrite.

Me aprieto aún más contra él y deslizo mi pierna entre sus rodillas, las cuales abre de buena gana para mí.

—¿Entonces seguirá siendo este el ritmo? Una vez, ¿cada pocas semanas?

—Una vez cada pocas semanas con los chicos, sí. Para un chute especial.

—¿Y qué pasa con el tiempo entre medias?

Finnick alcanza a coger la manta y nos la echa por encima a ambos. De inmediato, me envuelve su calor corporal, que ya no puede escapar al exterior. Luego me abraza de nuevo con cariño y dice suavemente a mi oído—: Ese tiempo lo usamos para momentos especiales como ahora. En los que te tengo exactamente donde te quería desde el día de nuestro primer encuentro.

—¿En tu baño? —Pregunto con picardía—. ¿En tu mesa de cocina? ¿Y en tu cama?

—En mis brazos. —Responde Finnick con ternura, apretándome un poco más.

Un suspiro soñador se escapa de mis labios.

Sí. Justo aquí es donde quiero estar. Aquí, y en ningún otro lugar.

FIN

Antes de cerrar este libro, te invito cordialmente a echar un vistazo a mi trilogía de romance gay.

RAFFAEL Y SEBASTIÁN

Un juego sobre coches rápidos, palabras de seguridad
y el gran amor.

*

Mi mundo se hizo añicos cuando conocí a mi igual.

Me enorgullezco de mantener el control de todo. Siempre. ¿Mi única debilidad? Retos imprudentes.
Después de perder mi auto con el nuevo corredor callejero de la ciudad, Sebastián me brinda la oportunidad de recuperarlo. Su condición: dos horas en mi sala de juegos. No se permiten palabras de seguridad.
Si bien solo estoy con chicas allí, acepto. Y cuando me besa, llego a mis putos límites.

Una vez en la vida, te encuentras con un unicornio.

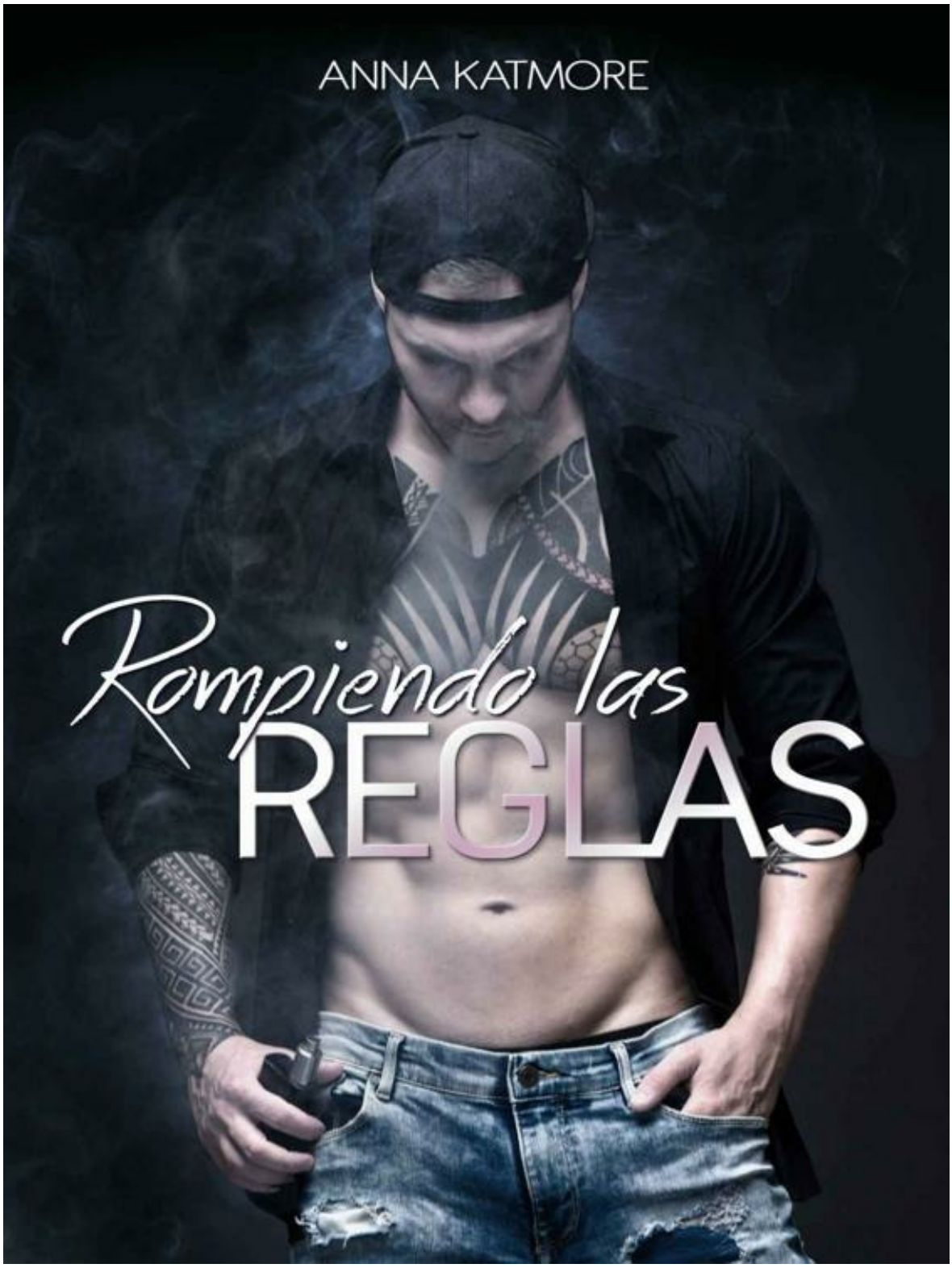
Raffael es puro hielo nórdico. Controlado. Determinado. Y guapísimo.
Ganar su auto fue un golpe de suerte. Ganar su corazón cuando tiene tanto miedo a la verdad, resulta ser el desafío más difícil que he corrido para completar.

CITA

—¿Puedes dejar de mirarme como si estuvieras pensando en nuestro último beso?

Deja caer el paquete y en su lugar entrelaza nuestros dedos, todavía acariciando mi cuello con su otra mano. Sus ojos son un fuego castaño que se abre camino hacia mí. Mi corazón late frenéticamente mientras se inclina más cerca, centímetro a centímetro, y susurra:

—¿*Tú* puedes?


ANNA KATMORE
Rompiendo las
REGLAS

EXTRACTO

La mano de Sebastián es cálida. Y un poco áspera. Lo más probable es que tenga callos de girar el volante con la palma de la mano, la otra siempre en la palanca de cambios.

Siento su aliento en mi rostro, su cuerpo se entromete en mi espacio personal como si mi privacidad no significara nada para él. O como si lo estuviera haciendo a propósito para provocar esta sensación de torsión intestinal. Cuando gira el pomo debajo de mis dedos, me muevo con la puerta que se abre para escapar de él. Normalmente no soy alguien que se aleja de la confrontación. Esta noche, me estoy alejando de demasiada intimidad.

Sebastián solo se ríe de mi respuesta y entra en mi cuarto de juegos. Aprieto el interruptor al lado de la puerta, y una tenue luz indirecta brilla desde la línea de separación a lo largo del borde del techo. Una cama con dosel de caoba está colocada contra una pared, el colchón cubierto con profundas sábanas violetas. La forma se refleja en los cristales junto con la forma de Sebastián vagando lentamente por la habitación.

Los armarios y bastidores están hechos de la misma madera oscura que la cama y se alinean en las paredes pintadas de un color café con leche neutro macchiato. Odio los tonos deslumbrantes, especialmente si crean una atmósfera oscura en una habitación hecha para la estética. Nada aquí es obsceno.

Tampoco necesito muchos muebles elegantes para jugar. O juguetes sucios. Las esposas acolchadas que bajan del travesaño de la cama realmente son mis favoritas. Tanja se ve increíble cuando cuelga de ellos, con los ojos vendados y temblando por lo que está por venir.

Me acerco a la cama y me apoyo en uno de los postes al pie, observando la exploración del lugar por Sebastián. Los cajones y los estantes contienen un buen conjunto de azotadores y tal vez uno o dos látigos. Pero la mayor parte del elegante almacén está ocupado por cuerdas de todo tipo, cadenas, puños, cinturones y barras. No necesito ser brutal con mis sumisos. La esclavitud es realmente mi problema. Tener un control absoluto sobre ellos. Me tranquiliza como una canción de cuna a un bebé.

Cuando Sebastián pasa por el sistema de sonido, presiona el botón de reproducción y una canción hipnótica sale de los altavoces ocultos alrededor de la habitación. Abre algunos cajones al azar, saca un objeto aquí y allá y lo inspecciona más de cerca. Sus dedos se deslizan sobre la selección de puños en el fieltro negro dentro de un cajón. Luego agarra el robusto metal a su lado y me mira con curiosidad, abriéndolo apretando el mecanismo para desbloquearlo.

—¿Así es como te gusta follar?

Si. Prefiero los placeres controlados aquí antes que ir a casa con una chica donde puede sentirse demasiado mareada por la emoción en su habitación. No soy un gran admirador de los Conejitos Energizantes. Sin embargo, un encogimiento de hombros indiferente es todo lo que Sebastián responde.

Con la mirada fija en el objeto de metal que tiene en la mano, lo abre y cierra varias veces, luego lo pesa en una palma e inclina la cabeza.

—Bastante pesado.

Es. Y es solo la pequeña edición. Tanja tiene antebrazos frágiles. La mayoría de las cosas

aquí están adaptadas especialmente para sus necesidades. Probablemente no se cerraría alrededor de las fuertes muñecas de Sebastián. ¿Mías? Quizás.

Camino hacia él y alcanzo el metal para volver a colocarlo en el cajón, pero Sebastián lo retira rápidamente y tomo aire. Al mismo tiempo, atrapa mis dos antebrazos y los enrolla detrás de mi espalda más rápido de lo que puedo protestar.

—¿Qué…?

Sigue un clic y siento el pesado metal que rodea mis muñecas, manteniéndolas bien cerradas. Sorprendido y enojado, trato de mirar por encima del hombro, pero casi choco las narices con Sebastián. Su rostro está tan cerca que aguanto la respiración con sorpresa.

Sus dedos todavía están alrededor de mis muñecas, manteniéndolos en su lugar, aunque obviamente no puedo moverlos. Su calor se filtra en mi piel.

—¿Cuál es tu palabra de seguridad? —él raspa con una mirada profunda en mis ojos.

¡Mierda! Me río.

—Eso no es asunto tuyo. Ahora, déjame libre.

—Mmm, no lo creo.

Me alcanza para agarrar una banda negra de otro cajón que había dejado abierto. Con una peligrosa burla en sus labios, lo despliega y lo sostiene con ambas manos, una promesa sucia en sus ojos castaños. En total confusión, le frunzo el ceño, retrocediendo dos pasos hasta que la pared me detiene. Él está frente a mí antes de que pueda escapar y pone la venda sobre mis ojos, atándola en la parte posterior de mi cabeza.

Me pongo rígido Joder, todo está oscuro. Mi respiración se acelera para que coincida con mis latidos acelerados.

—¿Esta habitación es para experimentar? —El aliento caliente de Sebastián humedece la piel detrás de mi oreja con su susurro. Él está provocando la piel de gallina más extraña en mi cuello—. Entonces, experimentemos.

Mis labios se separan y jadeo. ¡Jesucristo! Necesito salir de aquí.

Pero no puedo ver nada, y las estúpidas esposas en mi espalda solo se abren con el empuje correcto del mecanismo, que no puedo alcanzar de ninguna manera. Este juguete no está hecho para jugar solo.

Suaves dedos agarran mi barbilla, girando mi cabeza exactamente hacia donde Sebastián me quiere. Su voz es tan tranquila y baja, que crea una multitud de escalofríos nerviosos que recorren mi cuerpo.

—¿Tu palabra de seguridad, Raff?

No he dicho la palabra en voz alta en años. Nunca, nunca estoy en este extremo del trato.

—Vamos, no estás jugando este tipo de juego, —trato de razonar—. Quítame estas malditas esposas, y por el amor de Dios, la venda de los ojos.

—¿Por qué? —Desliza sus manos debajo de mi camisa, pasando sus dedos lentamente hacia arriba sobre mis abdominales enseñados. Me sobresalto, pero no hay posibilidad de escapar de aquí. Sus manos se deslizan hacia mi espalda y hacia abajo sobre la curva de mi trasero.

—No te gusta estar… —Él aprieta. ¡Dios!— ¿A mi merced?

Me estoy calentando demasiado, lo que nuevamente genera pánico dentro de mí. Mi cuello se eriza. Ondas ardientes de adrenalina se disparan por mis venas. Todo se centra en mi intestino inferior. ¡Santo cielo!

—Palabra de seguridad… —Sebastián se arrastra contra mis labios—. Ahora.

El aroma desconocido de la piel calentada por el sol debajo de una capa ligera de gel de ducha almizclado invade mi nariz. Aprieto los ojos con más fuerza debajo de la venda e inclino

la cabeza hacia atrás. El gilipollas comienza a besar mi cuello. Y aunque lo odio por eso, no puedo arrepentirme de la sensación.

¿Qué demonios me pasa?

Mientras pinta círculos lentos en mi piel con su lengua, gimo roncamente una sola palabra.

—Titanio.

—Bien… —La risa de Sebastián contra mi garganta es peligrosa, confusa como el infierno, y todo en lo que puedo concentrarme—. Trataré de tener eso en cuenta.

Cuando sus manos regresan a la piel desnuda de mi estómago y mi pecho, un temblor me invade.

—En serio, estoy agradecido de que me hayas besado y librado de ese montón de chatarra en la carrera, —grazno—. Pero no me gustan los chicos.

—¿Estás seguro? — Me sube la camiseta y se pone de rodillas para besar un sendero a lo largo del valle entre mis abdominales, moviendo el ombligo con la punta de la lengua—. Porque hay un bulto en tus pantalones que dice algo diferente.

Lo sé. Mierda, ¡esto no puede estar pasando!

—No es lo que parece. —Lo juro.

Las yemas de los dedos de Sebastián rozan mi piel justo por encima de la cintura y mis músculos se contraen. Atrapado contra la pared, siento cuando se levanta de nuevo.

—¿No lo es? —Su oscura voz se acerca demasiado a mi oído y su rastro de barba roza mi mejilla—. ¿O tal vez es exactamente lo que pienso, y ya te estás imaginando cómo se siente mi lengua en tu polla?

Mis fosas nasales se dilatan con mi respiración demasiado rápida. Esto se está saliendo de control. No puedo tener las cosas fuera de control. Nunca.

Sebastián me agarra del cinturón y mis caderas se sacuden ante su fuerte tirón mientras me desabrocha.

Mi corazón golpea tan violentamente contra mi caja torácica, que temo que pueda noquearme. Incline mi cabeza hacia atrás contra la pared. Ahora solo tengo una palabra en mente.

—Ti…

Sebastián aplasta su boca con la mía, cortando cada sonido. Presiona su lengua entre mis labios y con fuerza contra la mía como si quisiera empujar la palabra de vuelta a mi garganta. Y todo lo que puedo hacer es dejarlo.

Sus dedos soltaron mi cinturón y se engancharon debajo de la venda. Cuando me lo quita de la cabeza, su rostro aún está tan cerca que puedo sentir su aliento. Él gruñe a través de una pequeña sonrisa divertida.

—Eres un pequeño cobarde.

…

Más libros de Anna Katmore

HIGH SCHOOL PLAYERS
Juega conmigo
Juego injusto
Enemigos … y más
Enamorada del gemolo equivocado
El amor rompe las reglas

¡ENAMÓRATE DE MÍ!
La apuesta imposible
Donde nos perdimos

RAFFAEL Y SEBASTIÁN
Rompiendo las reglas
Rompiendo los límites
Rompiendo el titanio

UN VIAJE MÁGICO
Corazón perdido en Neverland
La venganza de Pan

GRIMM ERA UN BASTARDO
Un príncipe para Caperucita Roja
Un lobo en su camino

*

Lágrimas de Ángel
Mi vampiro secreto

SOBRE LA AUTORA



Anna Katmore vive en su propio mundo encantador, que solo permite el paso a aquellos que están listos para entregar la lógica y el racionalismo. Pero ojo, si te atreves a atravesar esta puerta, no querrás salir nunca más.

Disney es su actitud ante la vida, y si pudiera, salvaría al mundo de sí mismo. Su Patronus es un lobo, su varita es la ramita rota de un manzano, de 13 pulgadas de largo, con un núcleo de pelo de unicornio. El brillo en sus zapatos es imprescindible, aunque no le gustan las zapatillas de cristal de Cenicienta. Demasiado arriesgado que se rompan.

Para obtener más información, visite www.annakatmore.com